

D I R E C T O R I O

MARTÍ CASANOVAS.

—Ya en prensa esta edición, demorada por causas ajenas a nuestra voluntad, nos enteramos de que, por estimársele relacionado con una presunta conspiración comunista en Cuba, ha sido preso y procesado judicialmente Martí Casanovas, uno de los cinco editores de "1927".

Consideramos prematuro negar o afirmar desde luego la existencia del complot y la participación de Martí Casanovas en el mismo, así como la de otros intelectuales cubanos contra los cuales se ha procedido.

Por lo que hace a esta Revista, nos importa declarar, esta vez más especialmente, que "1927", aunque carente de filiación doctrinal, admite y estimula el libre examen de todas las cuestiones en un sector de ideología y de sensibilidad francamente izquierdista. No en balde declararon sus editores, al iniciar esta publicación, que "1927" venía a recoger las varias palpitaciones del pensamiento y de la emoción contemporáneos.

Nada tenemos que añadir por hoy acerca de los sucesos que motivan esta nota.

MARIATEGUI, "AMAUTA". — Noticias muy escuetas, llegadas directamente de Lima,



nos informan del encarcelamiento del admirable escritor peruano José Carlos Mariátegui, de la supresión de la revista "Amauta", que Mariátegui dirige y de la clausura de los talleres en que esa revista se

editaba. Ni que decir tiene que esas drásticas medidas obedecen a una orden común dictada por el presidente Leguía. Tampoco es necesario señalar los pretextos de esa represión. José Carlos Mariátegui es el líder imaculado, austero, abnegado, de la juventud peruana que desde hace algún tiempo viene abonando doctrinalmente la conciencia pública del Perú con nueva ideología política, social y económica. No se nos oculta el linaje radical de esas tendencias, ni el derecho que los gobiernos burgueses como el de Leguía tienen de precaverse contra ellas. Pero es triste tener que decir todavía, en pleno siglo XX, que las ideas sólo se combaten lícitamente con las ideas. Atinada o equivocadamente, Mariátegui y sus amigos aspiran al mayor prestigio, engrandecimiento y bienestar de la patria peruana. La valerosa revista "Amauta" traducía con fervor nobilísimo y serena claridad esos honrados anhelos.

"1927", hace constar su más enfática protesta contra aquellos actos del dictador pe-

ruano y les envía su mensaje de simpatía a la revista limeña y a su valeroso inspirador.

EN MATANZAS.—Ha sido abierta en la capital matancera, patrocinada por el "Grupo Minorista" de aquella ciudad, la exposición de "1927", que es sin duda alguna, reforzada como está por numerosas y valiosas obras, la exposición colectiva de más interés que hasta la fecha ha logrado reunirse en Cuba. Reconociéndolo así, la prensa matancera da al acontecimiento la debida importancia, y en el público, la comprensión es abierta y significativa.

El intercambio que ha iniciado el desplazamiento de "1927" a Matanzas, con su exposición de "Arte Nuevo", se traduce en una colaboración fecunda y provechosa, en la que participan, con empuñada emulación, núcleos de ambas capitales. Iniciando la invasión matancera, abre la marcha el doctor Medardo Vitier, fina mentalidad, de un criterio sagaz y certero, que en fecha próxima pronunciará, auspiciada por nuestra revista, una conferencia cuyo lema, "Observaciones sobre la prosa en la literatura cubana", constituye un anticipo de su interés y enjundia. Para Agosto nos tiene anunciada su visita y una conferencia, Fernando Lles, el vigoroso pensador y ensayista. Nuestros propósitos de colaboración se traducen, pues, en un programa efectivo e inmediato. "1927" no gasta pólvora en salvas.

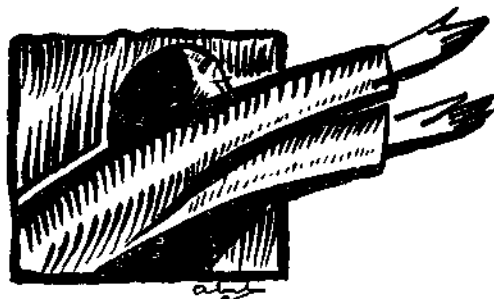
SINDICACION PERIODISTICA.—La conferencia de Alfonso Rosado Arila sobre la organización sindical del periodismo mexicano y su actuación dentro de la "Federación de Artes Gráficas" de la república vecina, conferencia patrocinada por "1927", despertó un vivo interés entre los elementos laborantes en el periodismo capitalino, y promete dejar una huella viva y fecunda. Después de esta conferencia inicial, Rosado Arila ha visitado la "Unión de Linotipistas", y a los fotó-

grafos, especialmente reunidos para oír su plática, y en estos próximos días visitará la Asociación de Repórteres de la Habana. Hay el firme propósito de organizar la Federación de Artes Gráficas, y se trabaja con ahínco para la próxima constitución del Sindicato de Periodistas, para el cual se encuentran ya con numerosas y valiosas adhesiones. Motivo de sincero orgullo es para "1927" haber iniciado, con la conferencia de Rosado, la sindicación periodística en nuestra república, demostración palpable de que esta publicación no queda al margen de los problemas vitales de nuestra hora.

LA EXPOSICION HISPANOAMERICANA DE SEVILLA.—"1927" no simpatiza con esos certámenes, inmensas ferias industriales en que la producción artística e intelectual tiene un mero valor de curiosidad. Y menos podemos simpatizar con el certamen hispanoamericano de Sevilla, a base de un tópico obligado de vacua exaltación racista. Pero, puesto que nuestra Secretaría ha anunciado que en el mismo estará representada la producción artística de nuestro país, y que se formará un jurado para seleccionar esta representación, se nos antoja preguntar qué garantías rodearán la formación de este jurado y su labor seleccionadora. Si ha de ser uno más de los jurados a que estamos habituados, toda selección es inútil y puede ahorrarse. Pero en un certamen como éste, abierto a la libre competencia, nos parece que debiéramos exigir algo más, lo mismo en probidad que en aptitudes técnicas.

LA PENA DE MUERTE Y LA PRENSA DIARIA.—Ha vuelto a elevarse, y esta vez en la Cárcel de la Habana, el patíbulo repugnante e inútil. La persistencia de una pena contraria al momento científico mundial y agresiva a los sentimientos de todos los cubanos, es algo especialísimo.

(Continúa en la pág. 193)



TRES ESTAMPAS DE CASTILLA

Leídas en el Teatro Nacional, con ocasión del estreno del poema sinfónico "Castilla", del maestro Pedro Sanjuan.

I. Panorama

Vald epaaares,
dos minutos!

Borracho consuetudinario, el tren ya no puede más y se ha quedado recostado, entontecido, contra un paredueho que dice "Retrete". Pero el hombre que se divierte abriendo y cerrando

las portezuelas durante el viaje es un guindilla inexorable, y le advierte que ahí no se puede dormirar. Le da dos minutos para que se reponga. El tren suspira, eructa, jadea. Le corren escalofríos y trasudores por los flancos. Alguien le ofrece al pobre borrachín mantecadas de Astorga, almendras garrapiñadas. Pero el menguado no gusta más que del alcohol de las distancias.—¡Dos minutos!

¿Y si los convirtiéramos en dos minutos de eternidad?

Allá atrás se esboza el pueblo, al final de la carretera. Parece que esconde la cara quemada, por no vernos, porque no le veamos. ¡Mas hay un gozo tan agudo y socarrón en esto de escapar a la cronología del itinerario! Por el ojo de cerradura de la estación, violemos, pues, el recato mañanero, la virginidad, inmaculada de turismos, de esta aldea castellana que todas las mañanas y todas las tardes se encoge austeramente de hombros al paso del tren de la M. Z. A. (La curiosidad es anécdota espiritual, y en el espíritu de Castilla todo es categoría: austeridad sumida en el tiempo, indiferente a toda contingencia o vicisitud. Tenemos dos



minutos para contemplar cien siglos.)

Aquí, en torno a la estación, tierra monda, tierra áspera, "llanuras bélicas y páramos de asceta." Un rucio orejigacho, agobiado bajo unos serones de esparto, medita sobre la punzante veleidad de las moscas. La ca-

rretera va hacia el pueblo, blanquecita como reguero de lejía. Barbechos grises, rubios rastrosos, de un lado y de otro. A la izquierda, más en lontananza, un molino, geometrizando el paisaje con su cilindro de barro enjalbegado y el cono gris de su caperuza. El vientecillo mañanero, travieso como él solo, se entretiene en darle empujoncitos a las aspas raídas, reumáticas; escondiéndose después detrás del molino. Cuando las aspas se paran, sale otra vez y las vuelve a empujar.

Ha aparecido un momento el molinero y—hombre religioso—debe haberle dicho al viento alguna blasfemia sonora; porque ahora las aspas trabajan en serio. (Ya no sabrá tan sabrosa la harina de esta mañana, ahora que nos es fruto de juego, sino de labor.)

La gente castellana no sabe de frivolidades ni de retozos. A pesar de los viñedos, que tienen sobre los alcores una molice esperanzada y sensual; a pesar del alegre misterio de los silos, cuyas capuchas blancas pierden, con la mañana, su fantasmal lividez, el panorama todo es de una profunda, resignada, estoica seriedad.

A medio kilómetro del pueblo, la ermita de orinoso pergamino tiene, en lo alto, el

cadáver ahorcado de su esquilón. La carretera se ensancha cristianamente ante ella; luego se afila de nuevo para horadar el caserío, que sangra por todos sus tejados rojos. Sobre el charco coagulado, negruzco, se yergue la torre de la iglesia, gris, con su cruz de hierro ladeada por las alas ateas de los venecijos. Las casas se humillan unas contra otras, todas contra la iglesia; la iglesia contra sí misma...

En el filito blanco de la solana, las mujeres, sentadas en sus rodetes de esparto, hacen cal-ceta, mondan azafrán, tejen pelerinas de estambre. Alguna da de comer al erío. Lo alimenta mascando y ensalivan-do ella primero cada cuchara-da de migas. ¿Será éste el secreto de la continuidad, de la identidad perenne de Castilla consigo misma?

Ya ha pasado el cura de vuelta de la misa. Del pueblo sale ahora, hacia la estación, dando calmosos trompicones, la tartana del tío Pendengue. No se sabe qué curva contraría más el paisaje, si la del toldo, o la de la enorme panza enfajada en el pescante.

Pero ya el tren se ha re-puesto un poco de su intoxicación de Castilla. Cuando nos alejamos en él, vuelve el pueblo a vislumbrarse un momento allá abajo; y se amontona, y se aprieta, más fosco que nunca, contra su iglesia, como si nos rezongara su *vade retro* secular.

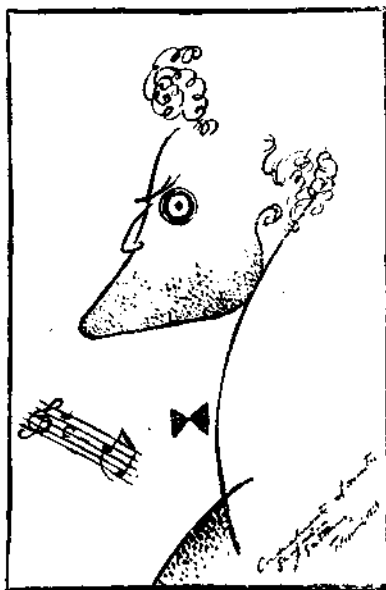
II. En la llanura

¡Campos inexorables, campos duros, campos grises y rubios de Castilla! Esta planicie está hecha toda ella de una recia, férrea viruta de siglos. El polvo que de ella se levanta es terco y opaco; parece que se quisiera petrificar en la atmósfera. ¡Cómo roza y corta el espíritu la aspereza, la arista de la tierra sin ternura, seca y quebrada, espinazo de anacoreta!

Es mediodía. El sol, señor de horca y cuchilla, ha llamado al arma a sus mesnadas, que alancean el llano. Entre las espigas encendidas, chirrían de gozo—lascivia de luz—las langostas, raza de Caín. Apenas si alguna golondrina imprevisora sesga, atolondrada, el cielo de metal. Los granados triga-les reverberan. Túmulos de oro son los montones de gavillas; en lo cimero de alguno anticipa la siesta un gañán remolón.

Aquí cerca pasa ahora, silenciosa, sombría en el llano sin sombra, la caravana de los segadores, trágicos de la legua, con los surcos del pescuezo llenos de la tierra negra de Castilla. Mil veces se cruzan, los de una heredad y otra, a lo largo de la estepa rubia; y mil veces se dicen: ¡Con Dios! De vez en cuando, se aprietan el pañuelo sobre la frente chata y meten por la garganta seca el chorro per-mejo de las botas. El vino es su agua. Esta tierra dura apenas conoce fuentes, lin-fas ni veneros: sólo da, en los oteros, sangre de uva.

Pero no aquí: aquí la me-seta es toda pedernal y oro, fulgor de langostas, de espigas, de hoces. En la eminencia casual, los olivares forran de verde pana los de olives. Algún olivo ríspido, retorcido, frenético, parece



Sanjuan, visto por Gallardo.

que cardara inmisericorde la lana de las nubecillas huidizas, refugiadas sobre el altozano. Silencio grávido del mediodía. El único molino en lontananza se ha quedado quieto, rendido de sol. Un rebuzno, entre desolado y jocos, zigzaguea la llanura como rayo sonoro y se multiplica en ecos inexplicables que hacen parar galantemente las orejas a la borrica de la gañanía. Crepitan acá las migas del yantar con un hervor oleoso, bajo el árbol único. A su sombra constelada,—milénaria sombra que Don Quijote hizo insigne—los segadores se juntan y aquel que más canas tiene sobre la testa ennegrecida,

testa de vieja talla, dice lentamente la bendición. Crujido de los muelles en las navajas como alfanjes, cuyas hojas van y vienen de la olla con rápidos destellos. El chasquear de los gazuates al beber; los hondos regüeldos y, a la sobretierra, la irrupción, en el bochorno, de una copla cansina, triste y honrada, cuyo dejo se va amodorrando en el sopor infinito de la llanura. Allá abajo, al filo de la hondonada, parece que va a surgir el yelmo abollado y el apóstrofe lírico del Caballero de la Triste Figura. Pero no; no es sino el borrico, que vuelve de refocilarse un poco en los barbechos.

Llanura castellana, llanura inmisericorde, tierra de austeridad, donde no hay más exaltación que la de los locos, los santos y los burros; dura matriz engendradora de espigas y silencios de oro; tierra de tolvaneras y de langostas, profesora de la línea recta, aborrecedora de toda humedad, inclusa la poca humedad de las lágrimas!

III. Cantos de trilla

De vencida va la tarde. La calvicie de las eras vacantes va tomando una rosada grisura. Pero acá, en las eras que hacen su agosto, la parva cruje bajo el pedernal múltiple de los trillos, que giran y giran en torno dejando efímeros rastros concéntricos.

La trilla es el circo ecuestre de Castilla. Amaestradas en circular sin menester de rienda, tiran las mulas desenfadadamente de los tabloncillos, donde los gañanes hacen proezas de equilibrio, con la colilla y el tarareo entre los labios. Es la hora alegre de la mies. Un vienteillo vespéral levanta nubecitas de paja molida. El fino rumor de la trilla—rumor de paja atomizada—sirve de fondo a la broncea melodía de las cantilenas. Los vencejos se

persiguen chillonamente en el cielo, campo de plumas, buche de perdiz. De la huerta cercana viene el sonar de letanía de la noria, el glú-glú del agua al verterse en los canchales, los golpes blandos del azadón que distribuye el riego, levantando diquecillos en la tierra empapada; y la voz del hortelano que grita, exactamente cada cinco vueltas, al burro sabihondo de la noria: ¡Aaarre, buuurro!

Pero esto sólo se escucha y no se ve, porque entre la huerta y las eras están las tapias de barro apisonado, que muestran eternamente las huellas, como de nichos, de sus moldes clásicos. Al pie de las tapias, los gañanes y las mujeres del pueblo hacen sus pequeñas abyecciones; y por encima de las bardas asoman los álamos sus frondas ténues e irónicas.

Ocaso. El sol arrebola allí lejos la loma y el más alto recodo de la carretera. Los murciélagos ya han iniciado su zonzó flirteo con la oscuridad. Un perro ladra tercamente a la entrada del pueblo, poniéndose el parche antes de que salga la luna.

Pasa un rebaño de ovejas. Y la trilla continúa, rítmica, blanda, rumorosa. Ahora son las canciones más netas, bravías y amargas que nunca. La noche les saca a los castellanos la emoción recóndita, medrosa del sol en la llanura. Terminada la faena, los gañanes se hacinan en las galerías cantando, cantando siempre su salmodia dura y seca, como los versos del cantar de Myo Cid; y así invaden lentamente, detrás de los rebaños que vuelven, el silencio empedernido del poblacho.

"Los campos se oscurecen.

Hacia el camino blanco está el mesón abierto al campo ensombrecido y al pedregal desierto".

J O R G E M A Ñ A C H

"La actual generación no sólo no le debe nada, en el sentido intelectual, a las pasadas, sino que nada la vincula a ellas, como no sea la natural simpatía que inspira una idéntica dedicación a un género de arte y la fuerte admiración, eso sí, humana primero, cubana después, que debemos sentir por aquella lucha

sin igual que sostuvieron algunos de nuestros poetas y escritores por anticipar y lograr, dando en holocausto sus vidas, el estado político que hoy disfrutamos.

(Emilio Gaspar Rodríguez en su Discurso último ante la Academia Nacional de Artes y Letras.)

C A N T O U I A J E R O

El atraso con que aparece este número de "1927", nos brinda la oportunidad de insertar este poema de Magda Portal, figura valiosa y simpática de la nueva generación intelectual peruana, huésped de nuestra ciudad actualmente. "1927" acoge con gusto este intenso poema de Magda Portal.

mar ancho hasta el horizonte bordado de belleza
estriado asfalto verde
caen las olas añanicos de plumas
pienso en tu palidez
i en las líneas oblicuas de nuestros caminos

TU HACIA LA MUERTE

YO HACIA LA VIDA

como una ancha boca roja
con mil voltios de locura proa feroz al futuro
donde todo el pasado
quiebra su inútil cristal
tú hacia la muerte
proletaria mujer sin esperanza
cilicio adherido a tu carne triste
tú vacía de anhelo
como una cuerda bajas al pozo de la muerte
sin custodia de lágrimas

NO LLORAR

tras el dique de nuestra rebeldía
están las lágrimas acumuladas
m a ñ a n a
aquí es que desemboca el ansia proletaria
regarán rojamente los caminos del mundo
estas lágrimas que hoy no salen por tí
p r o l e t a r i a

mar ancho
mosaico de ciudades miserables
donde el hombre olfatea la tragedia del hombre
como perros las heridas
hacia tí desemboca también
i los mil reflectores
de tus ciudades miserables
latigean mi sombra
pero tú lejana
no verás nunca este cartel
que ya mecen las manos de la aurora
EL DERECHO A LA VIDA

m a g d a l a p o r t a l

Conferencia leída en la inauguración de la Exposición Flouquet, organizada por "1927".

CON la Asociación de Pintores, hospitalaria, y la revista de avance "1927", curiosa, comparte la responsabilidad de esta exhibición de obras de Flouquet el inveterado lanzador de bombas estéticas, Mariano Brull. Si nuestra Dirección de Bellas Artes fuese tan celosa del cumplimiento de su deber como la Secretaría de Gobernación, de seguro que habría extraído de la lírica maleta de Mariano Brull estas bombas de melenita multicolora que esta noche detonarán ante vuestros ojos y en vuestros espíritus para la delectación inmensa de los vanguardistas que, escondidos detrás de las puertas, presenciarán los efectos de su travesura.

Ya, hace un año, en Madrid, el propio Mariano Brull, con Díez Canedo, Rivas Cherif, Claudio de la Torre y otros, había organizado una exposición análoga de cuadros de Pierre Flouquet. De esa exposición son el residuo las *guaches* y los dibujos que esta noche se exhiben por primera vez en la Habana.

Como empecé diciendo, la iniciativa de "1927" al exhibir los cuadros que inmediatamente veréis, no está exenta de cierto espíritu de juvenil travesura. ¡Es tan divertido *epatar*, ver a las gentes desconcertadas, lanzar el "bombazo"!

Pero yo he venido a aseguraros que no se trata de una broma de mal género. Que lo que hoy a muchos sin duda indignará, o hará reír, más adelante será raro deleite para los ojos y estímulo para los nervios. Y vengo a pedirlos, en nombre del artista, que por un momento olvidéis vuestros prejuicios, la tara del pasado, a fin de poder contemplar sus obras con ingenua comprensión.

A una señorita que se reía a mandíbula batiente ante los cuadros de la pasada expo-



sición vanguardista, recomendéle un ejercicio espiritual que le haría ver la Belleza que en algunos de esos cuadros había. "Venga Vd., díjeme, durante nueve noches consecutivas a estos salones, y venga con fe."

En el arte, como en la religión, la fe es la llave que abre todas las puertas, la luz que aclara los misterios. Sin fe lo más sencillo es un enigma insoluble; con ella, lo más involucrado se nos presenta obvio. ¿No entienden los fieles a fuerza de querer entender, hasta la unión hipostática del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿Por qué no han de entender al pintor de esta noche los que pongan en el empeño nada más que un poco de fe?

Como a mi joven amiga, así os digo, pues, ahora: "Venid nueve noches seguidas como acto de devoción estética; hacer ¿por qué no? la novena de San Flouquet".

Y ¿quién es Flouquet? Pierre Flouquet, joven propugnador del vanguardismo belga (aunque es francés por su ascendencia) es una sensibilidad, es un esteta, es un pintor si los hay. Poco importan las escuelas y las filiaciones. Ciertamente, sin Marinetti, sin Picasso, sin el cubismo, sin todo lo que le ha precedido y todo lo que nutre la sensibilidad moderna, Flouquet, este Flouquet al menos, no habría existido; pero dentro de la modalidad del día nuestro artista tiene una personalidad. No se observa en él, como en tantos otros *istas*, el afán de experimentación; no tantea, no busca su estética, la tiene previamente. Y ¿cuál es su estética?

Para comprender a un artista lo primero que hay que preguntar es ¿dónde encuentra su inspiración? ¡Ah! me diréis, el arte que no se inspira en lo real es falso. Sí, os contesto, pero ¿qué es lo real? Las palabras real y rea-

lismo tienen connotaciones tan vagas que importa muy mucho ponerse ampliamente de acuerdo respecto a ellas antes de usarlas. En términos generales, si hablamos de la obra de arte, hay dos realidades: el mundo y la obra misma. Si enfocamos al artista, descubriremos otras dos realidades: su visión y su sensibilidad, o, para precisar más estos términos, lo que él ve y lo que él siente. La tendencia universal del arte moderno es desplazar el realismo desde el mundo a la obra de arte. Hasta

ahora el pintor copia la naturaleza, si bien al copiar la interpretaba de acuerdo con su sensibilidad. Era pecado contorsionar la naturaleza; a lo sumo le era permitido acentuar tal cual rasgo, esfumarse o eliminar elementos poco interesantes del modelo. Alberto Durero mantenía que al artista sólo le era lícito escoger entre las obras de Dios, nunca inventar nuevas formas a su antojo, lo cual era un atrevimiento rayano en la herejía. Hoy este afán realista no preocupa al pintor. No solamente cambia, exagera, contorsiona la naturaleza sin más limitación que el pro-

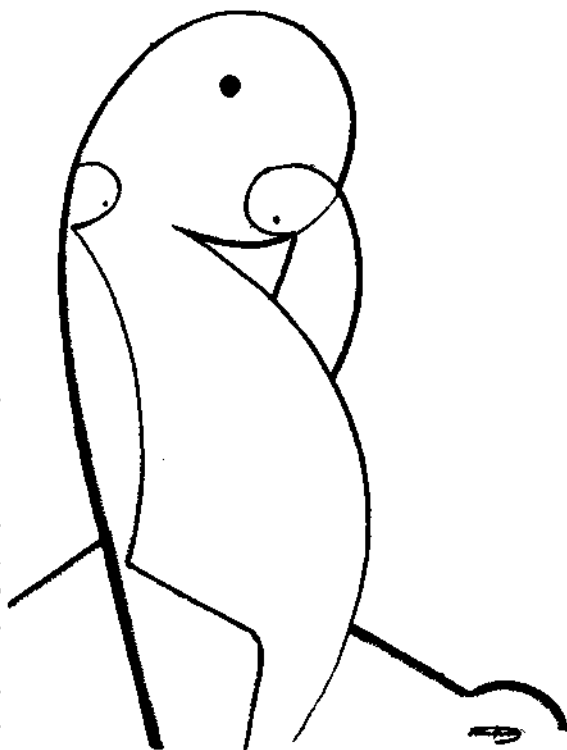
puesto efecto estético, sino que prescinde a veces totalmente de ella, y tan libremente inventa que su obra deja de ser copia o reflejo de otra cosa para convertirse en una cosa en sí, se hace, por así decirlo, parte autónoma de la naturaleza. ¿No dijo ya Shakespeare "art itself is nature"? Ya el arte no es representación, sino presentación, no es el segundo reflejo de un arquetipo, como quería Aristóteles, sino creación. La ingente revolución del arte moderno no estriba en la reforma de los medios ni de la técnica, como creen muchos,

no en el material artístico, no en la pincelada ni en el acorde atrevidos, sino en haber roto las cadenas que le ataban a lo real, a esa realidad que se llama el mundo de las cosas. Ya no quiere ser espejo que refleja, sino antorcha que ilumina. Cual nuevo Prometeo ha querido robar a los dioses el privilegio de la creación y se esfuerza bravamente en forjar la realidad a su antojo, en crear *su realidad*, tan real como la otra. Y este es el crimen que no le perdonan los meros copiadores de la naturaleza, que no pueden, que no saben crear.

Ejemplo vivo de este robustecimiento de la realidad autónoma de la obra de arte encontraréis en Flouquet. Cada uno de esos cuadros es una realidad viva, poderosa, desligada totalmente de la realidad externa. Admitidlas en vuestros espíritus como tales y las sentiréis diluirse dentro de vosotros como hostias purificadoras.

¿Conveniremos, pues, en que el arte está experimentando esa deshumanización de que tanto se habla en estos días? En parte, sí. Ya el arte está desligado, si no totalmente, en grado notable,

del hombre y su vida y su mando. Ya el artista no va a ellos a pedir prestado un poquito de realidad para jugar con él o para colgar de ese poquito de realidad prestada las ofrendas de su propia tímida personalidad. Pero decíamos antes que hay otro realismo que estriba en la sensibilidad del artista. Y es ésta, acaso, la más real de todas las realidades y asimismo la más humana, porque el artista que aparta de sí el mundo para traducir en su obra su propia personalidad, si no nos habla del hombre genérico, nos habla, en cambio, de él



Por Pierre Flouquet.

mismo, y, al crear algo objetivamente distinto, pone en ello un pedazo de su propio ser. Cada obra de arte así creada es un documento profundamente humano. Si deshumanización se deriva de "humanidad", bien está la teoría; si, por el contrario, viene de "hombre", malamente puede decirse que el arte en nuestros días se deshumaniza. Evidentemente se personaliza. Así en Flouquet se destaca su acendrado personalismo como una de las más fuertes características de su estética.

En un número de la revista de Bruselas "7 Arts", a la que contribuye Pierre Flouquet con sagacísimas críticas sobre pintura, encuentro un párrafo del propio artista que me permitiréis citar. Con motivo de una exposición de cuadros en el "Círculo Artístico" de Bruselas—"hogar rollizo en que viven tranquilamente envueltos en la grasa de la pereza los quidams del arte bruselés" y donde "la ancianidad es la ley"—dice, para establecer el contraste, después de censurar a ciertos "viejos":

"Conozco a un pintor a quien no embaraza la falsa ciencia del técnico. Solo en su cuarto, los domingos, se exalta con el ritmo de su espíritu. Para su alegría creadora todas las cosas son motivos de construcciones profundas. Menudos objetos usuales, recuerdos, caras, gestos, hasta las tarjetas de correo recibidas de países lejanos le dan el óbolo milagroso de su substancia ideológica y sentimental. Su imaginación y su instinto adivinan aquello que escapa al viajero superficial. Su espíritu conoce lo que sus ojos ignoran."

"Seres así, modestos y encantadores, cuya fuerza se adorna con el pudor y se esconde, no son tan raros como se suele creer. Escarnecidos en los "círculos artísticos", constituyen el verdadero pueblo del espíritu y llevan en sí la belleza pura que separa diametralmente al amante de la belleza profunda del hacedor de formas caducas. El amor induce al primero a constantes creaciones. El *métier* (el oficio) orienta al segundo hacia la adaptación fácil y el desarrollo horizontal de una personalidad endeble. En el uno, pasión, audacia subversiva y gratuidad. En el otro, prudencia in-

teresada, lógica comercial: pobreza. Digámoslo una vez más, la verdadera información es interior. Participa del capital de originalidad que todo artista verdadero posee, en sí".

Diríase que el artista ha pintado su propio retrato psicológico. Lo que él nos dice que debe ser el verdadero artista eso es él. Y si aspiráis a entender este arte moderno, sed también como él: profundamente sinceros con vosotros mismos, dejad correr vuestra imaginación, contemplad con el espíritu más bien que con los ojos. No preguntéis nunca ¿esto qué representa? sino ¿esto qué es?

Pero, ¡cuán dinámico es este arte sincero! Precisamente porque no necesita explicación, sino que se basta a sí mismo. Como la música, es arte puro, o casi puro. Lo que aquélla hace con las notas del pentágono lo realiza éste con las formas y los colores. Y estableciendo así por su pureza, un nexo directo entre la obra artística y el espíritu que la contempla, despierta en éste la inefable armonía que es la realización de lo bello.

Acaso lo que desconcierta a muchos ante obras como las que en seguida veréis es su misma sencillez. Acostumbrados como estamos a recargarlo todo de ornamentación supérflua, no podemos creer en la eficacia expresiva de lo escuetamente necesario, porque no nos da base para anecdotizar. Pero si nos decidimos a no traducir la emoción estética en términos de narración, al punto surge aquélla en toda su intensidad. Ved el cuadro de Flouquet titulado "Claro oscuro". Prodigio de síntesis, la profunda emoción que en él late toda está allí, encerrada en esas líneas puras y en esas masas cálidas de color, que lo dicen todo, pero no dicen nada de más.

Sea cuales fueren las opiniones diversas que suscite esta iniciativa, por el mensaje que nos trae de otras playas y por la buena simiente que riega en el campo de nuestro arte, se han hecho acreedores a nuestro aplauso y a nuestra gratitud los organizadores de este excepcional festín del espíritu, en que tan bien se hermanan dos grandes poetas del color y de la forma: el gigantes Diego Rivera y el exquisito Flouquet.

L U I S A. B A R A L T

El Sentido de la Materia en el Arte Moderno

EL Arte Moderno!

Nueva enseña; esfuerzo nuevo alrededor del cual se agrupa una generación entusiasta y generosa. Una generación que, al igual que sus antecesoras, dichosa de percibir en sí misma una manera de concebir y de sentir, — una especie de fe nueva, — se maravilla delante de su hallazgo. ¿Es suyo, verdaderamente, ese hallazgo? ¿La vida ambiente, fruto del trabajo de aquellos que ya envejecen, no fué una ayuda a su manifestación? Poco le importa. Ciega, como todas las fuerzas, ella avanza, adquiere conciencia de sí misma, más todavía por reacción que por semejanza, sintetiza su visión y continúa, creyendo descubrir a veces, la ruta que, bajo otros nombres, pero guiadas por una misma aspiración artística, han emprendido todas las generaciones.

El movimiento moderno, como todos los movimientos colectivos, afirma, desde luego, su independencia por medio de una violenta reacción contra aquello que se opone a él, más inmediatamente... Así el Renacimiento calificó de "gótico" — es decir de "salvaje" — el arte que le precedió; así las Revoluciones califican de "bárbaros" los tiempos anteriores a ellas.

La joven época moderna, deslumbrada por su propia luz, no es ni más generosa, ni más injusta que lo que fueron las otras. Ella sigue el mismo curso, estando todavía al principio de su trayectoria.

Pero, lo que hace la felicidad de su fuerza, es que siente íntima, profundamente, que tiene en sí misma la potencia necesaria para crear lo que más tarde aparecerá en conjunto, como una época o un "estilo"—es decir— un momento de la humanidad, o un momento en que una gran parte de la humanidad habrá sentido de una misma manera, lo que será expresado en una misma lengua.



El Arte Moderno, como en todas las épocas descollantes, engloba las ramas todas de la actividad humana; lo que se llamaba antiguamente "las Artes", antes que nosotros hiciéramos la distinción entre Arte,

Ciencia, Industria, etc. Pretender exponer las manifestaciones de cada una de esas ramas sería un trabajo vano e inútil. Más conviene destacar una faz, un carácter particular, que aunque en verdad haya pertenecido a todas las buenas épocas, sin embargo nos place ver renacer en nuestros días, después de largos titubeos.

Quiero tratar del "sentido de la materia".

El sentido de la *materia*, no es más que una derivación de otro sentido más general, que se podría llamar: el sentido de la *calidad*, que por sí solo forma toda una estética.

El sentido de la *materia*, como lo indica su nombre, es un especial amor del Artista por el valor intrínseco de los materiales que emplea. Antes de ejecutar una obra, el artista reconoce en la materia aún en bruto, todo ese profundo conjunto de cualidades propias de una piedra, de un trozo de madera todavía no desbastado, de un metal, etc. El hombre se encarga de dar a esa materia una forma determinada. Debe someter su naturaleza a producir el efecto deseado; debe sentir que tiene entre sus manos una cosa que existe fuera de su trabajo; que vive, por decir así, de su vida propia y que él debe y quiere respetar.

Todo el chispazo está allí.

De largo tiempo atrás se creía que el Arte era todo. "*La naturaleza debe rendirse al Arte*", se decía. Y cuando ella resistíase, a fuerza de prensa y de cola, a golpe de martillo, o con florideces, se llegaba quizás a someterla.

El hombre, especie de inconsciente bruto,

violando y sacrificando la materia que Dios mismo ha creado, creía hacer obra de arte. En verdad lo que hacía era obra de sordo y de ciego.

Los últimos años del siglo diez y nueve, desde ese punto de vista, son notables. El hombre había llegado a la ciencia, había descubierto la máquina; escrutaba por el microscopio. A la manera del colegial infatuado por su nueva sabiduría, ponía sobre toda la naturaleza el ojo del "maestro". El Romanticismo había encontrado los sentimientos singulares; sólo la excepción es admirable...

Paralelamente el artista debía resentirse de este estado de espíritu, lo que se traducía, plásticamente, en insensatos rebuscamientos de formas, complicadas a placer, como por ejemplo en las ebanisterías y en las decoraciones "Art Nouveau". Las decoraciones, particularmente, son insoportables: no se puede dejar una hoja de pergamino, de cuero o de papel, sin cubrirla de superfluos arabescos; un muro debía ser, necesariamente, recubierto de pinturas, de molduras, de columnas, etc. Por todas partes el hombre, cultivado a medias, imponía su insoportable voluntad, su insoportable ciencia, a la "materia" su hermana, como él creada.

¿Qué sobrevivirá de toda esa obra? No titubeo en decirlo: felizmente poca cosa.

Las obras bellas se defienden por sí mismas, por su sana y lógica constitución. Están amparadas, también, por todo el amor que las sucesivas generaciones les prodigan, salván-

dolas de los mil pequeños desastres de la vida cotidiana.

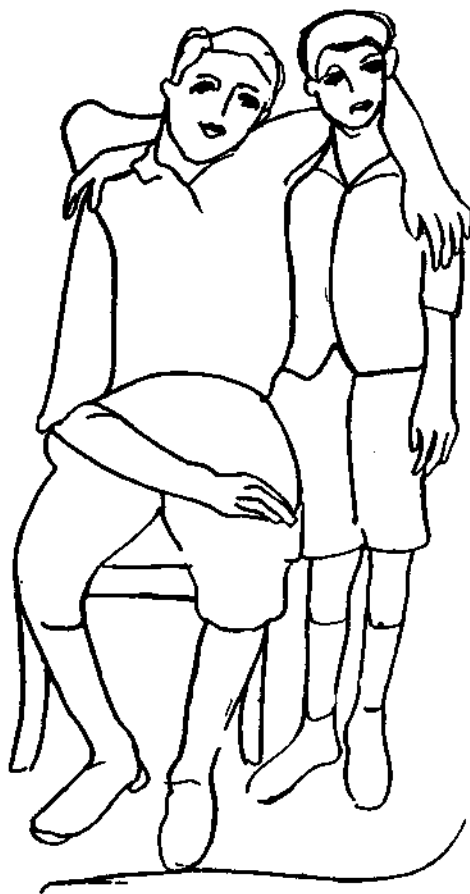
Las obras inferiores, cualquiera que haya sido su precio, o el dinero consagrado a su construcción, no tardan en desaparecer bajo las sombras convergentes de la indiferencia y del olvido y en fin, no nos cansaremos de repetirlo, de la materia, que sigue su vida, la cual se pretendía dominar. La madera dema-

siado encorvada, se endereza y se rasga, la piedra mal empleada se destruye, el hierro transformado en papel recortado no encontrará la mano amorosa que lo salvará de la herrumbre.

El microscopio, el vapor, la química, no son más que juguetes en las manos del hombre, juguetes que lo deslumbran. La naturaleza que los contenía en potencia, siempre contendrá un infinito de más grandes misterios que producen su palpitación.

Y es el honor del Arte Moderno, haber sentido, profundamente, toda la vida misteriosa del ambiente. La humildad espiritual le ha restituído la inmensa ciencia de las "épocas ignorantes".

El escultor ha comprendido que la nobleza no residía en el mármol y el bronce, solamente. De nuevo se tallan las piedras, en toda su variedad, desde la más delicada hasta el granito y el basalto. La estatuita misma de arcilla cocida, vuelve a ver la luz; se la ignoraba, desde los tiempos de Grecia. La madera se trabaja en grandes trozos simples, y a cuchillo, sea para la escultura, sea para el graba-



Por Lorenzo Romero Arciaga

do. Y sobre todo, y constantemente, se siente que el Artista, antes de comenzar una obra, no sólo ha previsto una forma a crear de cualquier objeto en el espacio, sino más bien una indicación de vida o pensamiento para fijar mediante un intermediario, del cual sabe respetar su cualidad intrínseca.

El músico, el pintor, "escriben" su pensamiento cada vez más sencillamente. Yo encuentro admirable la manera cómo nuestros pintores modernos, libertándose de las fórmulas y artificios que falsean la tradición, simplifican más y más su paleta. El lápiz es manejado sencillamente, no confundiendo el dibujo en una nube de falsos trazos. La tela, en fin, el papel o el muro conservan su individualidad, no desapareciendo bajo la escena u objeto representado sobre su superficie, pero sí ligando su propia materia a eso nuevo que ellos mantienen.

Esa armonía de los materiales, a la que va unida la armonía de las superficies y de los volúmenes, no es otra cosa que el resurgimiento de uno de los más altos principios del Arte.

El Arte Moderno, del que se ha dicho que era *"el reconocimiento de las clásicas sendas, perdidas por los tristes caminantes de las vías académicas"* reuniéndose a las épocas más puras, se forma de investigación de la verdad viviente, de esencia, de delicadeza, de humildad del artista delante de su propio pensamiento, cuya esencia profunda escapa a él mismo.

La Arquitectura, a su vez, recibe profundamente la influencia de ese sano y puro soplo que viene de todas partes y que ella igualmente dirige.

La Arquitectura Moderna, en efecto, siente un fenómeno de renovación cuyas consecuencias estamos todavía lejos de medir. Sin embargo, participando de la misma pureza, del mismo esmero, de un igual respeto a la naturaleza de las cosas y de la vida, como hemos señalado anteriormente, podemos figurarnos desde ya el camino a recorrer.

Más que todo otro Arte, la Arquitectura es una resultante de la materia. Y, además de los materiales, piedra, madera, hierro, gracia a los cuales ella vive, otros "materiales" po-

dríamos decir, determinan también su concepción. Quiero referirme al aire, a la luz, a nuestra moderna manera de vivir, a nuestras nuevas necesidades.

Del punto de vista de la concepción, desde luego, la renovación consistió en recordarse que el objeto fundamental de la Arquitectura no era el de "hacer bello"—como muchos ingenuamente creían,—sino de llenar una utilidad.

Los tiempos pasados nos han legado tantos palacios, iglesias, templos... ¿Qué había de hacerse el desdichado arquitecto moderno, a quien ya no se encargarían más ni palacios, ni templos, ni iglesias, sino que toda su vida se le obligaría a imaginar cómo edificar casas particulares, o de renta, usinas, estaciones de ferrocarril?

El período de transición fué visible; se aplicó al nuevo problema la vieja solución y las cosas más extravagantes surgieron de todas partes: fachadas de Bancos con las columnas del Partenón, estaciones de ferrocarril concebidas como catedrales góticas, sin hablar de muchas otras cosas, en las que éste infortunado estilo fué llamado a hacerse cómplice. Innumerables pequeñas casas particulares, de ambiciosos propietarios, se engalanaron de columnas y frontones que antes embellecían los templos de los dioses y los palacios de los reyes.

Podríamos alargar la lista al infinito; referirnos a ciertos cafés decorados con "los leones y los arqueros" asirios... esto era resolver el problema al revés, era querer, antes que todo, "hacer bello" y no conseguir más que hacer sonreír.

La verdadera solución, aquella que realmente conducía a la belleza en un marco nuevo, era mucho más simple. Así lo hicieron los espíritus verdaderamente nutridos del sentimiento de lo Bello y de un verdadero amor a lo clásico, que encontraron, en la lógica y humilde sumisión a los nuevos problemas de nuestra vida moderna. Y esa fué la creación de un estilo arquitectónico tan diferente de aquellos que lo precedieron, como la línea de un poderoso automóvil difiere de una carroza. Ese es el problema de la concepción

general. El está íntimamente ligado a aquél de los materiales empleados.

La Arquitectura moderna ha sentido de nuevo la belleza de la piedra desnuda, que pocas molduras bastan para valorizar; del revoque, que ya no sobrecarga de esas mismas molduras. El revoque, en efecto, se presta a las decoraciones más complicadas, pero no conserva sino las más sencillas; las demás se desmoronan rápidamente.

En fin, ella ha sabido encontrar el empleo racional y verdaderamente noble de infinidad de materiales artificiales que la Industria, factor nuevo, le aporta cada día más numerosos. Estos materiales, cemento armado, maderas enchapadas, revoques de piedra molida y cemento, "pisos de aglomerados", etc., desconocidos de la Arquitectura antigua, modifican a su vez el problema. Un hecho se nota y es que todos esos materiales son tachados de débiles y feos para la construcción, si no se sabe encontrarles una especial y nueva disposición, respondiendo de la mejor manera a las cualidades particulares de su materia, desconocida o inaplicada hasta entonces.

Esta es la razón de ser esencial del Arquitecto, la de unir al estudio de la exacta eje-

cución del programa, la aplicación inteligente y sensible de los materiales empleados. La calidad de su concepción arquitectónica, será según la medida de esa sensibilidad, pues ella revela al Artista, es decir, un ser que tiende a la Armonía.

La abstracción del cuadro moderno, al que esas investigaciones conducen; el extraordinario valor que toman sobre superficies razonables toda bella escultura, toda bella pintura, es de un atractivo tal para el espíritu, que a él no sabría renunciar.

"Vamos a la sencillez por el respeto a la circunstancia, la lealtad a los materiales, la lógica arquitectónica. Tendemos hacia lo abstracto, hacia la organización geométrica, por instinto de unidad, por deseo de equilibrio y por cansancio de un arte inconsistente."

El esfuerzo moderno tiene conciencia de sus fines estéticos; aprecia y conserva de la tradición las ideas de un valor humano eterno, pero no vacila en cambiar de formas, propias de sensibilidades que no existen más.

P I E R R E A U D R A

(De la Revista de la Universidad de Córdoba, Argentina).

D I R E C T R I C E S

(Continuación de la pág. 182)

tan digno de comentario, por lo menos, como la actitud de nuestros periódicos diarios frente a cada ejecución.

Quando, después de trámites inacabables y de dilaciones sin objeto, se anuncia oficialmente, que todo está listo para suprimir una vida, prepara nuestra prensa sus armas de combate y en lo adelante, carece de importancia y de interés. No preocupa el problema desde un punto de vista doctrinal ni atendiendo a consecuencia públicas. Sólo preocupa el momento terrible de la ejecución, las palabras del reo, las declaraciones trascendentales del Ministro Ejecutor,

La natural curiosidad popular, aguijada por la preparación teatral del repugnante acto, bebe en nuestros periódicos el detalle macabro y la anécdota plebeya, no el estudio sereno del viejo problema ni la invitación a manifestar adecuadamente su opinión—contraria sin duda—al bárbaro castigo. Y quien, al tanto de la situación científica del problema y, deseoso de más actuales soluciones, pero interesado por otro orden de conocimientos, toma, en esos días macabros de declaraciones repulsivas y horrendas descripciones, nuestra prensa diaria, ha de encontrarse naturalmente defraudado y condolido.

Toca a la prensa nuestra—tan lúcida por lo común—la ventilación del problema de la pena capital, pero desde aguas más altas y serenas.

L O S C I N C O



Por Carlos Enríquez

Libros de Lectura

¿Qué se hicieron los perros, los conejos,
el rey de la selva y la zorra de las uvas,
los cinco guisantes, el patito feo?

Ha tiempo que no trato con esos animales;
desde que me enseñaron que el hombre
es un ser superior, semejante a Dios,
aunque todavía no me enseñan a Dios,
los animales me parecen sin importancia.

Lo único que odio en este libro
es que esboza que hay países diversos
y habla del viaje de Colón
y tuve que recitar unos versos,
¡Oh Colón, para hacer de tu renombre!...

S A L V A D O R N O V O

Con el "Nacional" de Montevideo, campeón olímpico de football, fué huésped de nuestra ciudad José M. Delgado, fino poeta uruguayo, de un delicado humour. "1951" se honra con la amistad del poeta sportsman, trabada en aquellos días, y da a conocer a sus lectores esta ^{igual} impresión habanera.

L A H A B A N A

Uva de luz,
Apretada por los labios del mar:
No te podré olvidar.

Saltaré, andaré, volaré,
Pisaré mil distintos suelos,
Pero una gota de tu zumo
Perfumará siempre mis pañuelos.

Tus negros cantores, en la playa,
Bajo la luna tropical,
Me regalaron una marimba,

Una maraca y una clave
Y me enseñaron el "son".

Lo guardé bajo llave,
Con su meneito y su emoción,
Junto a mi tango y mi pericón.

Me llevo tu joyería de llamas,
Tus noches, calientes como carne de amor.
Tus reliquias, tus mujeres, tu alegría.
A cambio de ese apogeo,
Enviaré a tu Morro, todos los días,
Un pájaro, desde Montevideo.

J O S E M A R I A D E L G A D O.

VI—17—927.



Por Carlos Enríquez

El Primer Odio

Yo sabía recitar Fusiles y Muñecas,
y la Serenata de Schubert y A. Byron,
pero en la librería de mi casa
estaba un libro de Don Manuel Puga y Acal,
"Poetas Contemporáneos, 188..."
en que se destrozaba a mis ídolos
y yo odié terriblemente a Don Manuel Puga y Acal.

Después no he sabido más de Peza,
ni del Duque Job, ni del otro,
y hasta hubiera olvidado a su agudo crítico de Guadalajara.

Lo he tratado. Es gordo.
Ya no usa bigote, ni escalpelo de la crítica,
ni seudónimo, y es Secretario de la Universidad.
Hasta me ha saludado alguna vez.

¿Pero cómo iba yo a saber que crecería tanto
o que Brummel duraría tanto?

Las Revistas alerta

"Sagitario".—Revista del Siglo XX. México.—Hemos recibido el número de Mayo de esta publicación que dirige Humberto Rivas, uno de los mantenedores que fué del movimiento ultraísta en Madrid, y alguna vez transeunte curioso e irónico de nuestra Habana...

Este último número llegado a nuestras manos contiene un artículo dignamente hispanizante de H. R., prosas muy sensitivas de Owen y Pedro Garfias y Carmen Conde Abellán, dos poemas de Torres Bodet, apretados y claros como suyos, la versión al castellano de un sagaz artículo de Sebastián Gasch sobre el pintor catalán Salvador Dalí, una comedia demasiado pirandélica de Emilio Abreu Gómez y dos fuertes grabados en madera de Fernando Leal.

"Vértice", de Puerto Rico.—En nuestra mesa, el número 3 de este quincenario, que acaba de acudir a la brecha renovadora abierta por "1927" con alguna anterioridad en las Antillas. La relativa coincidencia, no apunta a una coetaneidad del fenómeno en nuestras "Indias Occidentales", que ya van perdiendo las plumas y el taparrabos clásicos? Arriba las banderas de inteligencia, nautas hermanos de "Vértice". En este número, se destaca otro de los agudos "Diálogos imposibles" de Antonio Coll Vidal, un valeroso artículo de Antonio J. Colorado sobre "La desintegración social de P. R."; un poema muy iluminado de Evaristo Ribera Chevrement y una página de poetas de América que no tiene, desperdicio... ni ripio.

Quisiéramos ver pronto a "Vértice" en papel más noble y con ilustraciones. Sin duda, ca viendra.

"La Batalla". Editada en México y dirigida por Alejandro Sux.

En el último número,



rado esta afirmación: "El progreso nuestro, siendo colectivo es impersonal, antiindividual: no siendo individual no puede ser original: no siendo original, es banal". Versos de Esteban Pavletich. Nutrida y alerta en todas las múltiples cuestiones que abarca.

"La Batalla" nos parece una excelente publicación, que puede abrir brecha y levantar polvareda.

"Revista de Catalunya". Mensual, editada en Barcelona, anda por el año cuarto de su publicación.—En el sumario del número 35: Continuación de unas notas autobiográficas de Joan Puig y Ferrater, "Camins de Fransa", llenas de sugerencias, de un contenido moral y humano palpitante y sostenido y una magnífica fuidez verbal. Una impresión de Córcega, cortada como un film, de un colorismo truculento, firmada por Josep Plá.

Y las acostumbradas secciones, siempre alerta e inteligentemente curiosas.

"D'Ací d'Allà". Barcelona. En el número de Junio, merecen anotarse: Un comentario de Joan Sacs, sobre Toulouse-Lautrec, y una información sobre las últimas novedades de la escénica cinematográfica, por Sebastià Gasch. Magníficas ilustraciones e insuperable presentación tipográfica.



Cada vez que un viejo "Maestro" crucifica públicamente las "formas nuevas", temedle: Está ensayándolas.

Notas Clínicas del Norte

H. L. Mencken y George Jean Nathan son, el primero sobre todo, dos de las figuras más simpáticamente iconoclastas de la nueva crítica norteamericana. Irritadores por temperamento y por actuación implacable, ellos les han dicho a nuestros orondos vecinos las verdades más cortantes y más tónicas que les haya tocado en suerte escuchar en los últimos años. Ni que decir tiene que se les admira y se les detesta profundamente. "1927" tiene especial empeño en ir dando a conocer poco a poco al público cubano estos formidables acaudados del pensamiento nórdico. Comenzamos con estas agudas notas clínicas, traducidas especialmente para nuestra revista.

LETRAS NACIONALES.

—La suposición corriente de que los hombres ingleses de letras son los que dirigen a los de otros países del mundo, se estrella contra las rocas francesas. No hay un solo novelista inglés en nuestros días que pueda ser comparado con Anatole France. Ni hay un dramaturgo que pueda acercarse a Porto-Riche. Y, en un nivel inferior, no hay un bufo ni la mitad de divertido que Sacha Guitry, ni hay un "feuilletoniste" tan agudo como Rip. Ciertamente que tampoco hay un director en Francia que pueda compararse como tal con Havelock Ellis; pero por cada uno de los otros "leaders" ingleses, hay uno mejor al otro lado del canal.

LATINOS Y ANGLO-SAJONES.—Si se me pidiera que sugiriese en una sola frase la diferencia esencial entre el latino y el anglosajón, probablemente lo pondría en esta forma: para el latino, el sexo es un *hors d'oeuvre*, para el anglosajón, el sexo es un plato fuerte.

UNA NOTA.—Aunque esto puede no probar nada, nunca hubo un ateo a quien secretamente no le halagase que su novia creyera en Dios.

MILAGROS.—El hecho de que algunos milagros registrados en la Biblia puedan ser explicados con una lógica realista, no dice nada contra ellos como milagros. Nunca fué difícil para un hombre de ciencia analizar las flores químicamente; sin embargo, no sabemos de ningún científico que haya podido hacer un simple trébol blanco. Nada hay tan fácil en el mundo, para un farmacéutico de barrio,



como precisar la composición de la cerveza de Pilsner; pero nadie ha podido aún duplicar ese gran milagro moderno.

UNA IMPRESION SOBRE LA ARISTOCRACIA AMERICANA.

NA, DESPUES DE LEER UNA CRONICA SOCIAL.—Roger Stuyvesant Pingley, cuyo matrimonio con Hildegard Lucille Tomkins se efectuará la semana entrante, es uno de los "leaders" del grupo más joven de la vieja y rancia sociedad. Es de linaje flamenco-inglés, su padre, el último Ebenezer Augustus Pingley, nacido en Nueva York en 1836, descendía de una familia de Antwerp, largo tiempo establecida en Mohawk Valley. Su padre, Elijah Pingley, casado en 1820, con Abigail, hija de Eustace Frawley, de Middlesex, Inglaterra. La madre de Roger Stuyvesant Pingley y de su hermano Archibald, esposo de Marie Sickle, fué Harriet Peters, hija de Lucius Dart. La familia de Dart procede genealógicamente de Duncan, que peleó a los órdenes de Guillermo el Conquistador. El hijo mayor de Duncan, Enrique, fué propietario de una quinta de recreo en Tullersboro, Sussex. Los Darts, estuvieron establecidos en Nueva Inglaterra en la primera parte del Siglo XVII, siendo de los primeros fundadores de Martinsville, Vermont. Roger Stuyvesant Prigley es jefe del departamento de zapatos de Gimbel's.

DESOCUPACION AMERICANA.—La noción europea de que los americanos están siempre de prisa, de que piensan siempre y sólo en negocios y de que nunca se permiten el ocio que un europeo se concede a sí mismo, se viene abajo tan pronto se somete a prueba. Las

máquinas de radio y los fonógrafos se venden en América más que en ningún otro país del mundo. El gentío diario en los juegos de pelota en América es mil veces mayor que la multitud de cualquier otro espectáculo deportivo en el mundo, y las funciones de cine—las estadísticas lo prueban—son diez y siete mil treinta veces más concurridas. El hombre americano va al juego de pelota cuatro veces por cada una, de las que va un europeo a cualquier exhibición análoga, y al cine seis veces por cada una que sus hermanos extranjeros van a exhibiciones de esta clase.

Las estadísticas del auto Ford prueban que ocho americanos usan el "Ford" con otros fines que no son el negocio, por cada extranjero que usa uno con igual propósito. Y así todo en lo que hace a estadísticas.

El promedio de los americanos vive una vida más descansada que el promedio de los europeos. Es pues, un hecho que, a excepción tal vez de los españoles, sean los norteamericanos los mayores derrochadores de la existencia.

LOS PATRIOTEROS. — Superficialmente, la idea del nacionalismo parece triunfar en el mundo, tal como parece triunfar el puritanismo en los Estados Unidos. Pero ambos triunfos no son más que una mera ilusión. La prohibición no indica que la gente norteamericana actualmente esté ganando en virtud; el hecho sólo demuestra que los puritanos, frenéticos entre la laxitud ética, están tratando de

vencer la corriente por la fuerza. En otras palabras, están tratando de alejar el Océano barriéndolo con escobas. Hace veinte años, con cafés en cada esquina, levantados legal y popularmente, y burdeles bien abiertos en cada barrio americano, la gente norteamericana era, sin átomo de duda, la más moral y hasta la más mojigata de la Cristiandad. Hoy que casi toda orgía concebible está prohibida por leyes drásticas, casi vamos siendo la gente más dispada. Piénsese, por ejemplo, en la derrota completa del puritanismo reformador de Connstock; cuando se comentaba el promedio de jóvenes norteamericanas

que estaban tan ignorantes de los misterios del sexo como de los dialectos del Antiguo Coptico; hablar de eso, por cuidadosamente que se hiciera, era ya una provocación indecible; aún entre casados el marido evitaba ese asunto temible, y eso, teniendo en cuenta, que él mismo no lo

ignora. Hoy, después de cincuenta años de esfuerzos heroicos para proteger la inocencia de la mujer, ella sabe casi tanto acerca de eso, como una matrona o como una naturista, y lo discute frecuentemente sin sonrojarse. Tampoco había en 1890 mujeres policías que inspeccionaran los salones de bailes públicos, y sus parroquianos, vestidos con lo que ahora parecería cotas de malla, bailaban el *two step*. En nuestros días, hay hordas de mujeres arpías que juran echar abajo el pecado—y los salones están llenos de "flappers" medias desnudas imitando al Pequeño Egipto. Es cierto



NUESTRA MATRONA SOCIAL
ESCEGE SU VESTIDO a la mode.

Por Carlos Enriquez.

que la naturaleza humana siempre respondió de la misma manera a la amenaza o a la coerción; pero mientras más presión hagan los que abogan con una rectitud frígida, más obstinadamente se les desafiará. Y éstos, mientras más obstinadamente sean provocados, más violentamente tratarán de perfeccionar y observar sus prohibiciones, hasta que, a la postre, todo el combate termina en una farsa. Tal fué lo que les aconteció a los puritanos en su esfuerzo por exaltar y resguardar castamente los domingos en Norteamérica; hoy en día, hasta en Kansas esto resulta sólo una broma. Esto es lo que está pasando hoy con los puritanos de Comstock y lo que también pasará con la prohibición en un esplendoroso mañana. Idéntica suerte le cabe—creo yo—al francesí del nacionalismo y, particularmente, al prurito de propagarlo por la fuerza. Después de diez años de intentos en los Estados Unidos, nos encaramos con este resultado: cualquier hombre que quiera aparentar públicamente que es un patriota se hará sospechoso de todos, inclusive de los demás patriotas. En otras palabras, el nacionalismo está empezando a devorarse a sí mismo. Obsérvese la suerte de la Legión Americana. Empezó con proyectos excelentes, teniendo una gran popularidad, y hasta pudo haber anulado a una figura importante de la vida norteamericana. Pero cuando sucumbió al Ku Klux Klan—es decir, al nacionalismo en su forma más pura—empezó a hacerse añicos y ahora es pueril, impotente y despreciada. Salvo en

algunos de los Estados intimidados, donde se carece en absoluto de una opinión pública inteligente, hasta los políticos la ven con desprecio.

Lo cierto es que el nacionalismo en estos tiempos se mantiene opuesto al progreso humano, y está llamado a sucumbir tarde o temprano. Según las comunicaciones entre nación y nación avanzan y el intercambio de géneros crece en general y los viajes aumentan, el número de hombres de obediencias deslindadas será constantemente mayor y ellos tenderán en el fondo a ser los hombres mejores de todos los pueblos—los más civilizados y los más influyentes. Enfilarán sus narices hacia Goethe los ciudadanos del mundo, como pongamos por caso Coolidge, el eterno rústico. Las narices de los gañanes se infilan hacia— Los gañanes tratarán de vencerlos por la fuerza, pero el intento se malogrará inevitablemente. Poco a poco, los errores del corazón mismo del nacionalismo—principalmente los errores de los hombres innobles, anhelosos de exaltar superioridades falsas para así ocultar sus inferioridades naturales—se rendirán al análisis y al reto. Poco a poco, las barreras entre las naciones se vendrán abajo, como se han deshecho las barreras entre los estados separados que componen las grandes y modernas naciones. Pero hasta que llegue ese momento, el nacionalismo tendrá su día, y antes de que ese día termine, muchos miles de pobres infelices darán su carne y sus huesos por la defensa de él.

Alberto Lamar Schweyer viene publicando en algún periódico juicios aprobatorios de extranjeros derechistas acerca de su libro contra la Democracia. Pero los juicios se estiman según de quién vienen: y ya la juventud americana sabe a qué atenerse respecto de un Ramiro de Maeztu, por ejemplo... ¿Por qué no destaca nuestro Bellido Delfos este parrafito del iluminado Antonio Escobar?:

“Si alguien pide en nuestra América la dictadura, será algún machetero, con ganas de hacerse millonario, que se ha visto en el espejo un Bonaparte — sin el Puente de Ar-

cola, ni Marengo— o algún publicista deseoso de adquirir notoriedad con un despliegue de falsa ciencia o que trabaja por cuenta del machetero.”

* * *

Clausurada la Exposición de Arte Nuevo, ha quedado en el ambiente una gran resonancia. Murmullos —pocos— de aprobación, voces agrias de anatema, rezongos sordos de indignación burguesa...

Pero entre esta pluralidad sonora, se percibe distintamente la tónica buscada: inquietud.

EL MALEFICIO DE LA GUITARRA

Para Manuel Malpes Arce y demás buenos sembradores de la tierra mejicana.

Insistir sobre la vieja tierra siempre será en nuestra América un tema novísimo.

L. F. R.

ME llamo Juan. Claro, para servir a Dios y a toda la gente cristiana; nací en el campo, en el mismo corazón de la sierra, allá por donde el diantre se puso los calzones; pero ahora vivo y trabajo, cuando hay, en el pueblo; y aunque me sea impropio el decirlo, no me faltan luces. Precisamente un sábado, día de la Virgen, como no tenía qué hacer, me puse en camino hacia el bohío de mi compadre Ramón La O, gran amigo, hijo amantísimo de la campiña materna, hospitalario y bueno. Dios es testigo, lo mismo que una inocente mata, que no le dice a usted ni que sí ni que no, hasta que los criollos, que algunas veces nos gusta coger el mango bajito, acabamos con la quinta y con los mangos. ¡Qué buen hombre es mi compadre Mongo La O! Lástima que sea algo haragán y un poco dejao; pero qué se va a remediar con echarle eso en cara a una criatura que es buena y hospitalaria. El es así como el Señor lo hizo, y como nos hizo también a una gran mayoría de la gente de estas tierras nuevas.

—Dije antes que yo no tenía qué hacer. Sí, lo dije sin que se me pusiera la cara encendida de vergüenza; pero ya está dicho. Sin embargo, el mundo nunca estuvo más preciso del amor, el esfuerzo y el sudor sangriento del hombre que sufre, trabaja y piensa. Los que fueron más claros y más fuertes que mi apellido dijeron: *La tierra es de todos*. Por Jesucristo, que ésta es una verdad tamaña como una torta de casabe; pero todavía hay que mércar en el mundo el palmo de tierra si queremos dormir en paz cuando se nos acabe el



resuello. A pesar de haber nacido en la tierra de todos, pague usted, camará, el precio indispensable para poder vivir y morir siquiera como un cristiano, porque de otro modo, apenas es usted, compañero, un

esclavo de otros esclavos, una bestia con matadura, sin yerba y errante en su propia tierra y en la tierra de todos... Repito que no debía haber dicho que no tenía nada qué hacer en esta hora en que hay muchísimo que hacer en la vida y en que es una herejía estar cruzado de brazos y de pensamiento. Pero noto que me estoy metiendo en camisas de once varas, en sabiduría y en comunismo. Este es el contagio del estudiante Juanico.

—Bueno, sigamos con el primer *estrebillo*... Cuando llegué al bohío de mi compadre Ramón La O, el sol ardía en el medio del cielo y yo me pisaba la propia sombra. Recuerdo que mi compadre, como se acabara tan pronto la zafra, tenía en una mano una guitarra y en la otra un ripio para espantar al hambre y a los mosquitos. Y sin embargo, cantaba, cantaba con su voz de criollo manso y *dejao*:

Cuba no debe favores
a ninguna extraña tierra;
en Cuba todo se encierra;
Cuba es un jardín de flores'...

—Vamos, compadre, que no se diga que está usted loco. Deje ahora la guitarra, porque mientras cubra su terreno el espartillo y el marabú, y no coja el machete y el azadón para hacer algo por su vida y su tierra, no es usted un hombre del todo, Ramón La O. Mi compadre me contestó:

—Si yo cojo el machete y el azadón pa tratar como se merecen al espartillo y al marabú, y *aluego* siembro en el terreno limpio de todo pecado maíz, plátano, yuca y frijoles, ¿por dónde diablo los llevo al pueblo? No tenemos ni siquiera un mal camino. Cuando uno se aventura en la primavera por esos pantanos del diantre, dan ganas de quedarse en ellos y esperar la muerte o la lotería.

Y cogiendo nuevamente la guitarra, Ramón La O volvió a cantar, con su voz de criollo manso y hospitalario:

“En Cuba todo se encierra;
Cuba es un jardín de flores”...

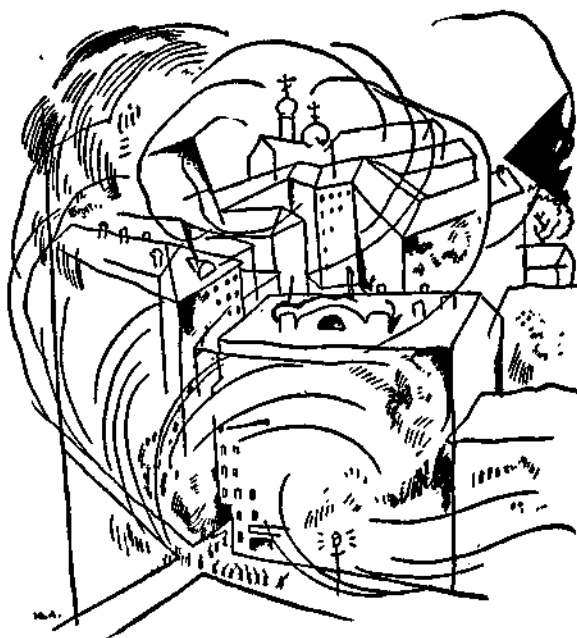
—A ver acá esa guitarra maldita que engaña el oído y el corazón sin darte calor ni fortaleza. Sola vaya esa mala bruja... Hay que hacer algo. Voy a quedarme contigo unos días para que entre los dos limpiemos de pecado a tu terrenito. Echaremos un grito a la gente para que traigan piedra y hacer así algo transitable los caminos. Compadre, la Providencia y los que hablan por nosotros, están ahora muy ocupados para ayudarle a los criollos que quieren salvarse por sí mismos.

Entre la cobija de un árbol profundo cantaba un pájaro endiablado. Yo le tiré una piedra para que se fuera con la música a otra parte, porque ahora no estaba la cosa para cantos. Pasó la noche y al ser de día nos pusimos a trabajar, y eso que era domingo y nos había despertado el canto del gallo. Horas más tarde vino un hombre con polainas amarillas, que le dijo una cosa a mi compadre, que yo no oí. Debí ser algo muy impor-

tante porque Ramón La O fué detrás del hombre de las polainas amarillas. Por la tarde regresó contento, como la candela cuando está abrasando a un cañaveral...

—He vendido mi terrenito, compay. No me vaya a regañar; pero la cosa está que arde. Los *probes* no podemos tener orgullo cuando la cosa aprieta. Quizás cuando el tiempo mejore y los gobiernos hagan buenos caminos, yo gane lo suficiente para mercar otro que no tenga tanto espartillo ni marabú.

—Pero, ¿qué has hecho, condenao?...
¿No ves que con eso has vendido tu alma al Diablo?



Por J. Annekoff

—Puede que sí, contestó mi compadre con una sonrisa que todavía me da grima, pero otros más sabios y más fuertes que nosotros también lo hicieron y no podemos decirles nada. Además, tú también vendiste tu alma a un político por un destino de policía. Tú también fuiste un desertor de la tierra, Juan Claro. No me digas nada, por la sangre bendita del Único Legal le digo que en este mundo el último mono es el que

se ahoga.

Por un momento tuve la mala idea de coger un azadón y darle con él en la cabeza a mi compadre. Luego, degollarme yo; pero como compadre volvió a coger su guitarra, se me encogieron los impulsos y el corazón. Maldita guitarra, parece que le echa brujería a la voluntad de los criollos...

Por el primer trillo que columbró la vista eché a caminar abandonando el bohío de mi compadre Ramón La O, mientras la embru-

(Continúa en la pág. 207)

ROSA SABANERA

I

FALTA mucho que andar?

—No, ai mesmo; al pasar ese banco, doblando a la izquierda, entre un cocomonio y una palma mocho. Ai se abre la pica que lo lleva derecho a la casa.



II

La casa... Una choza, en pierna; dos misérrimas habitaciones techadas de palma, con troje arriba para guardar el maíz y para dormir en verano, cuando el zorro rabioso asalta las casas y muerde lo que encuentra. En una ala cocina y el dormitorio; en la otra el enfermo: un muchacho de diez y ocho a veinte años, postrado en la mugre de un catre, enflaquecido, lamentable, con la pierna izquierda inflamada por la erisipela y la piel, desde el muslo gigantescamente hinchado hasta el pie monstruoso, sureada por escamas de suciedad, por arrugas donde se detenía la supuración ayudada por el vendaje "que tenía virtud", y según el curioso que le asistía, debía dejarse así el mayor tiempo posible "hasta que le madure el mal."

La madre del enfermo, una india cetrina y vieja, me refería detalles: la herida con un alambre de púas, el aguacero, "una poca de agua endulzada que se tomó después de pasar sol..." Tenía así dos meses, más... Los otros hermanos, Juan Agapito y Antonio andaban por la sabana "trabajándole unas reses a "musiñ Pantalocón". Ella estaba solita, con Rosa.

III

Lavatorios frecuentes de agua tibia, permanganato, chinosol, lo que hallaba aplicable en el botequín de campaña. La inflamación cedía; las úlceras cuyas bocas supuraban desde el muslo, se iban cerrando. Al comienzo de aquel tratamiento rudimentario, cuando inyec-

taba la solución en la llaga superior, las otras vertían el chorrillo color de vino tinto, como un surtidor...

La vieja y Rosa hervían el agua para lavar al enfermo; mantenían el aseo que exigí. La sen-

cillez de aquellas mujeres, su humilde gratitud siempre tenía caricias para mi caballo; me regalaban frutas, me obsequiaban con café—el café tinto de los llanos—que Rosa ofrecía, arrodillándose ante las topias del fogón para buscarme fuego con que encender el cigarro; e inclinábase sobre un talle ágil, quebrado sobre las duras caderas, bajo la zaraza a grandes rosas encarnadas. La nuca, redonda, limpia de ricillos cuando recogía hacia lo sumo de la cabeza una melena corta y lisa. El pecho de todas las indias palenques, pequeño, agudo, separado, casi axilar. Y la risa picaresca y los ojos tristes de las razas cansadas...

IV

Yo no recuerdo bien... Ella se inclinó a atizar el fuego: estábamos solos. La madre lavaba ropas en la quebrada. Por la sabana, a ratos, el paso de las nubes entoldaba el sol y un viento de verano, intenso, fuerte, soplababa sobre la choza y hacía relinchar los hatajos lejanos. Tiré el cigarro, febrilmente, sin darme cuenta; y besé a la muchacha en la nuca, a la raíz del pelo corto y travío que sacudió con un espasmo: sus cabellos tenían un olor salvaje... Fueron mordiscos. En los climas cálidos no se besa, se muerde... Ahogó un grito:

—No, no, suélteme! suélteme!

Pero sin lograr soltarse de entre el aro de mis brazos fué girando, hasta que vueltos el cuerpo y la faz, ambos nos vimos cerca, muy cerca, a las caras pálidas, a los ojos que cuando se avecinan de amor parecen enormes. Y después... la frase grotesca, fea, espontánea que cae como una pedrada en un charco:

—Cristiano! que por poco jace botá el café!

Vinieron horas de amor y de indisciplina; por la noche me fugaba del campamento, y cerca de la choza, acostado en la cobija, esperaba... A veces llegaba ella primero. Nuestro amor ascendía, soñando hacia las constelaciones, hacia la inmensa paz estelar... Un ladrido lejano... sombras movedizas entre los árboles... ella. Sobre las pupilas de Rosa la luz de las estrellas quebraba lucecillas trémulas, como esos pequeños reflejos en el agua mansa cuando hay faros en la orilla, distantes...

VI

La orden llegó a las tres de la tarde; a las seis y media, oscureciendo, marcharía a vanguardia la segunda Compañía. A lo largo del campamento comenzó la ondulación, gris, uniforme, silenciosa. Un ayudante pasó, galopando. A lo lejos traqueteaban las carretas del parque... la quinta Compañía... la impedimenta, el batallón "3 de julio" rendido por las jornadas anteriores... Oscurecía. Sobre el cielo y sobre la llanura tendíanse lentos tapices, borrosos. Las cornetas daban un alarido, y en las copas de los árboles velaban pájaros azorados.

Disponía de media hora... Corrí a la choza, me desmonté de un salto. Rosa vino, asus-

tada, pálida. No me dijo nada; debía saberlo ya...

—Sí, nos vamos... pero para volver, balbuceé.

—Pa golver...!

Lo dijo con una expresión indefinible, seca, amarga. Había visto buenas actrices, había oído estas despedidas de veras en labios de otras mujeres, pero aquella frase ruda, burda, de una tristeza seca y agria como los pastos de verano... La vi a los ojos mansos, hondos, que tenían la expresión melancólica de las razas

cansadas y reflejaban el alma de un pueblo abandonado, aislado en regiones solitarias; una humanidad de distancias triste y sufrida. Yo pasaba... Era la ciudad, la alegría, el amor, la juventud; el amor aborígen hacia las presillas doradas con tres estrellas y el tintineo de las dragonas en la empuñadura del sable... Era, en fin, la ilusión que no vuelve nunca...

Ya de noche, un solo filo color de sangre cortaba en el horizonte la oscuridad; desde una cuesta, a la derecha, alguien, al pasar yo, agitó un pañuelo. Y

aquel pañuelo, más que una despedida era la seña que hace el naufrago al hundirse por última vez...

Más tarde he comprendido que para saber llorar es necesario envejecer...



Por Luis López Méndez.

J O S E R A F A E L P O C A T E R R A

El enojo más o menos disimulado que en algunos sectores suscitaron las impresiones de Paúl Morand sobre La Habana, fué un indicio alarmante de la aldeanidad mental y espiritual que todavía prevalece en esta oron-

da capital. ¡Si querían los descontentos que Morand encontrase a La Habana el mejor de los mundos posibles! ¿No les basta el cariño filial, para incurrir además en ceguera de abuelas?

EL ÚLTIMO LIBRO DE HERNÁNDEZ CATÁ.—La laboriosidad sorprendente de nuestro novelista nos regala, cuando aún no había desaparecido de nuestro paladar la miel madura del "Bebedor de Lágrimas", con un tomo de cuentos que lleva por título el muy expresivo, y muy justo, a pesar de la aparente petulancia, de "Piedras Preciosas". Recoge en él, Catá, los cuentos de su última hora, tocados todos ellos del prestigio de una mano de Maestro, frutos de un momento de plenitud de facultades luminosamente cristalizadas.



Puede disentirse en el nutrido escritor cubano, su mayor o menor "actualidad" como novelista. Sus títulos de cuentista eminente van siendo ya indiscutibles. El deseo de dar a la "piedra preciosa" del cuento, la talla perfecta que resista las mordeduras inmisericordes del tiempo y de las encadenadas pasioncillas de la "envidia literaria", el afán ahincado de perennidad que pasa, encendido, por la entraña de su creación, están plasmados ya en más de un cuento que habrá de ser clásico en la futura historia de nuestras letras. Aliento vital, suspendido en la red de un estilo cada vez más depurado y sugerente; dramatismo de nuestros días ajetreos y febriles, captados con certísima visión local, de ancha base humana; "humor" que va más allá y viene más acá de la frase finamente ingeniosa... Elegido quien tenga en sí estos raros dones. Hernández Catá los posee.—J. M. V.

THE STORY OF MUSIC. By Paul Bekker. Traducción al inglés, del alemán, por Herter Norton y Alice Kortschak. New York: H. W. Norton and Company, Inc.

La importancia de un libro cualquiera depende, a la postre, del alcance de la reacción que provoca en el lector. Esta "Historia de la Música" tiene los defectos de sus virtudes. No se necesita aceptar aquéllos para aprovecharse de éstas, ni estar de acuerdo con el autor para ganar mucho con ponerse en contacto con su mente. Las conclusiones y especulaciones acerca del futuro de la música conducen muy lejos. Después de trazar la rivalidad entre la música vocal y la instrumental; la aparición de la armonía como resultado de la técnica instrumental y el espíritu dinámico de la edad

moderna; el crecimiento o cambio de la música, a lo largo de tres siglos, de un arte de simples líneas melódicas a uno de rica y compleja armonía, color y estructura, Herr Becker repite que esto es metamorfosis, que el arte se mueve en ciclos y que lo que

estamos presenciando ahora es un retorno a la apreciación de Bach y Handel y a la música simple y clara. Se ha dado al traste con el Romanticismo. Abjuros de sus formas grandiosas y de su egotismo. Herr Becker asegura que retrocederemos todavía más antes de que se complete el presente ciclo. "Encuentro justificado expresar mi creencia de que el retroceso no parará en Bach ni en Handel. Nos conducirá, tal vez, más allá de su música, que es todavía armónica, hacia el pasado en que el tono todavía no estaba armónicamente dividido; es decir, en que imperaba la verdadera polifonía. Sólo entonces quedaría realmente cerrado el ciclo que empezó con el tono unificado de la música antigua, pasó al través de la polifonía a los sobretonos de la armonía, al través de Bach y Handel y de los clásicos vieneses, hacia la dispersión todavía mayor de ese tono armónico, a manos de los románticos, y de ahí, otra vez hacia atrás, por las rutas de la nueva música, al pristino tono unificado".

Esto es, que el rumbo se enderezará hacia "la unificada intensidad de tono que se concibe vocalmente". Desecharemos, en ese caso, todos nuestros aparatos musicales modernos. La música habrá emergido, por decir así, desde cierto estado germinal, a la luz del sol; habrá crecido y florecido durante un período y, entonces, se habrá desintegrado y contraído de nuevo, reduciéndose a su forma y sustancias originales, de acuerdo con la ley de las revoluciones cíclicas.

Teoría de un teutonismo evidente; de un sabor spengleriano. Libro lleno de información precisa y de incitaciones mentales.

Cuando un crítico doméstico —que fué mal poeta en sus tiempos mozos— sonría ante sus versos, joven poeta, sonría usted a su vez: El crítico, o lo que sea, "ve" el tema nuevo a través de sus viejos versos de receta. No puede elevarse hasta hoy; quiere rebajar la obra de usted hasta ayer. Sonríase usted, joven poeta.



Dibujo
por Antonio Arana
Instituto Nacional de Sordomudos

Los dos "sketches" que aparecen en esta página figuran en la Exposición de Dibujos de los Alumnos del "Instituto Nacional de Sordomudos y Anormales", organizada por el pintor José Segura y abierta al público en los salones de la Asociación de Pintores y Escultores, bajo los auspicios de "1927".

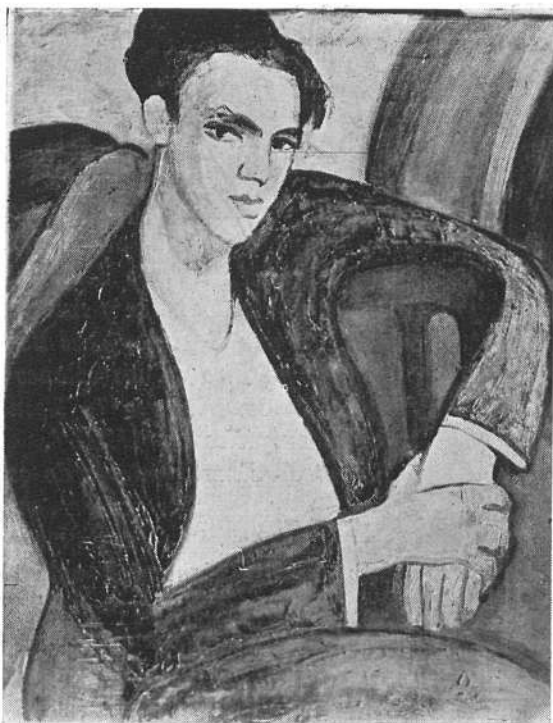
El extraordinario interés de esta exposición —interés, en general, más psicológico que estético— se define enjuta-mente en las siguientes palabras de nuestro M. C., que sirven de introducción al catálogo de las obras expuestas.

"Expresar una cosa, es decir, explicarla, verbal o gráficamente, es comprenderla. Ciertas ideas o sensaciones, emotivas o intelectuales, encuentran gráficamente una traducción más fácil y adecuada que la expresión verbal. De ahí que el dibujo, en la enseñanza primaria, no constituya una disciplina especial, sino parte integrante y concurrente al conjunto de las demás enseñanzas, como vehículo de expresión que sirve al pequeño para aclararse él mismo ciertas ideas y sensaciones y llegar a su realización objetiva. Esta norma, consagrada en la nueva práctica pedagógica, es particularmente interesante en la enseñanza de sordomudos y anormales, que tienen el vehículo gráfico como único medio de expresión".



Dibujo
Instituto Nacional de Sordomudos

"1927"



Domingo Ravenet
por
Lorenzo Romero Arciaga



Por Domingo Ravenet

Bahía
por
Marcel Pogolotti



Paisaje
por Carlos Enriquez

Entre los jóvenes pintores cubanos de esta hora, Carlos Enríquez, Domingo Ravenet y Lorenzo Romero Arciaga representan, con vigorosa inmadurez, un aporte muy prometedor de inquietudes y de curiosidades nuevas. Enfrentados con el problema apasionante de descubrir la esencia, todavía recóndita, el nervio todavía intocado de nuestra vida y de nuestra naturaleza peculiares, han dado al traste con todas las recetas uniformadoras y con todos los amaneramientos de escuela, aspirando a lograr en sus lienzos una visión enérgica, sobria y honrada de los aspectos insulares. Por este bravo empeño tienen las simpatías más vivas de "1927".

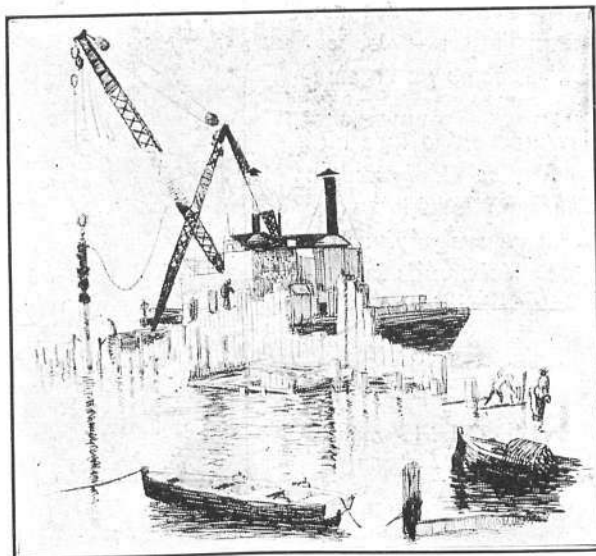


Along the Channel. No. 3.

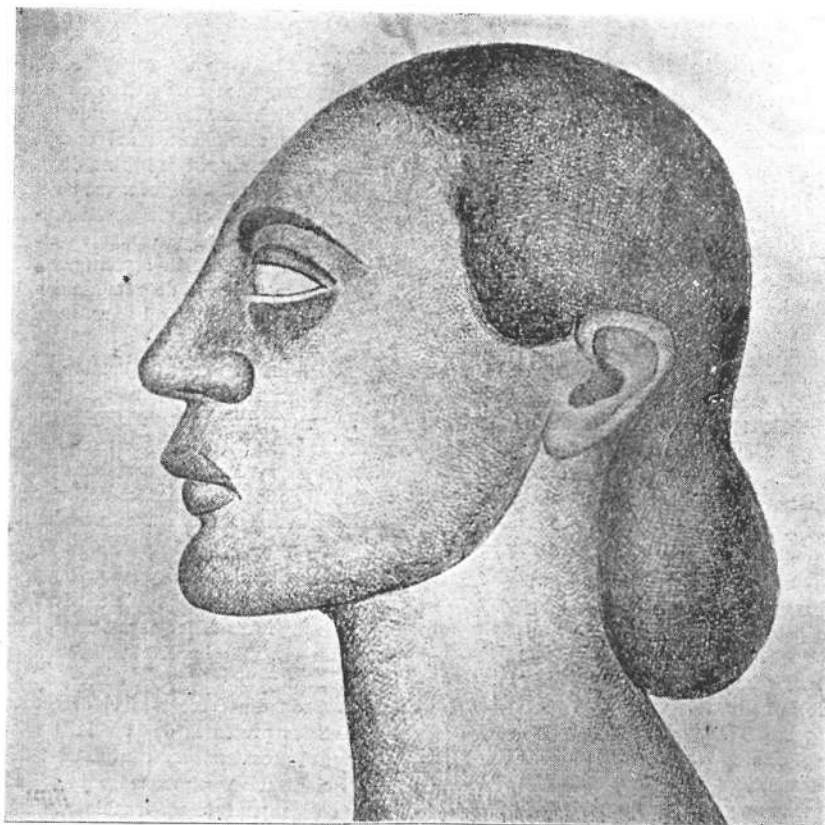
La Habana 12/23/24

Pogolotti se sitúa ante el paisaje con una ingenuidad, con una desnudez de prejuicios, parejos a los de aquellos turistas enciclopédicos que solían visitarnos en la noche de los tiempos de factoría... Es, un poco, el viajero sin engruimientos técnicos, que toma apuntes muy exactos y minuciosos de las cosas que ve, para entregárselos al Buró de Intelligentzia de su gobierno o para rumiarse nostalgias bien documentadas en la lejanía...

*Bahía
por Marcel Pogolotti*



"1927"



Retrato
por
José Clemente Orozco

Orozco... Fernández Ledesma... dos mexicanos de recto mirar oblicuizante... Es decir, dos pintores que van derechos a la entraña india de sus cosas... El Anáhuac bravo y triste se expresa en sus lienzos con una imponente —a veces, con una jocos— elocuencia... Y como ya va siendo hora de que nos conozcamos más acá o más allá de todos los Congresos, a “1927” no le parece que huelgan en sus páginas estos dos espécimen de la nueva pintura mexicana

Por
Gabriel Fernández
Ledesma



“1927”

"1927"

Revista de avance, en cuadernos de treinta
y dos páginas.

LO QUE HEMOS HECHO:

celebrado con éxito rotundo, la primera exposición colectiva cubana de Arte Nuevo. conmemorado, nosotros solos en la Habana, el tercer centenario gongoriano, con la conferencia de Francisco Ichaso, "Góngora y la nueva poesía", la conferencia de Jorge Mañach, "La Nueva Estética", la conferencia del Maestro Pedro Sanjuán, "¿Existe la verdad única en arte?", Exposición Flouquet-Rivera. Exposición de Arte Nuevo en Matanzas. Conferencia de Alfonso Rosado Avila sobre sindicación periodística. Exposición de pintores y dibujos de la Escuela de Sordomudos.

LO QUE HAREMOS

"Editorial 1927". Editaremos, de una manera regular y periódica, libros y folletos seleccionados con escrupulosa exigencia. Estas ediciones se harán mediante previa suscripción, al precio estricto de su costo. "1927. Música Nueva". Preparamos una serie de conciertos mensuales de "Música Nueva", a cargo de elementos de la "Orquesta Filarmónica". "1927. Teatro de Arte". Muy en breve el teatro de "1927" dará sus primeras representaciones, contando para ello con el concurso de nuestros escritores, músicos y pintores de vanguardia. "1927. Conferencias". Mensualmente daremos por lo menos una conferencia pública. "1927. Exposiciones de arte". Clausurada la primera exposición de "Arte Nuevo", organizamos nuevas exposiciones parciales.

LOS SUSCRIPTORES DE "1927". GOZARÁN DE VENTAJAS PREFERENTES.

¡SECUNDENOS! ¡SUSCRIBASE!

¡ANUNCIESE!

Cuota trimestral: \$ 1.00.

"1927. EDITORIAL"

Preparamos nuestras primeras ediciones, cuya publicación se hará mediante previa suscripción, con tiraje limitado, al precio estricto de su costo.

"1927" con esta empresa, se propone facilitar la publicación de obras cubanas y fomentar, en Cuba y fuera de Cuba, el libro cubano. Un criterio severo de selección la presidirá.

Se trata, pues, de una empresa cultural absolutamente desinteresada.

El precio de nuestras ediciones no excederá nunca de un peso, y no se editará más de una obra mensual.

Llene el aviso que figura al pie, y recibirá las ediciones "1927" al precio de su costo.

"GONGORA Y LA NUEVA POESIA"
por Francisco Ichaso

será la primera publicación de nuestra Editorial.

Sr. Administrador de "1927":

Sírvase mandarme las obras publicadas por la Editorial 1927, al precio de costo, a medida que vayan apareciendo.

Nombre

Dirección

CASTILLA. (Poema sinfónico de Pedro Sanjuán Nortes).

Tres Castillas: la de los conquistadores, la de los místicos —conquistadores a su modo—, la del labriego que se desposa con la tierra estéril en un afán trágico por fecundarla.

¿Cuál de estas tres Castillas es la Castilla de Sanjuán?

Ni la Castilla mística de San Juan de la Cruz, ni la Castilla mística de Don Rodrigo Díaz de Vivar, llamado El Cid. La otra Castilla, humilde y oscura, la del páramo calcinado, matriz y nutriz a un tiempo de la raza.

Pero se equivoca quien busque en el poema de Sanjuán sensaciones directas y visiones concretas. El mismo autor ha confesado su propósito de hacer música sin programa. Categoría no anecdótica. Quizá, por este mismo propósito, ha huido de la Castilla legendaria, demasiado plástica, demasiado teatral, demasiado lugar común, a veces. La otra Castilla, nuevos definida, más inaccesible —meseta y cielo: paralelismo desesperante— ofrece una virginidad más propicia.

No hemos hecho la confrontación del poema de Sanjuán con la carta geográfica de Castilla. Qué-dese esto para el musicógrafo erudito que aspira a trazar el mapa musical de España. A nosotros nos interesa más la pura musicalidad de la obra. Musicalmente prescindiendo de toda vinculación étnica o geográfica, "Castilla" es la obra consagrada de Sanjuán. Y algo más: la obra capaz de situarle holgadamente entre las cuatro o cinco figuras que forman el núcleo de la producción musical española de este siglo.

De los tres tiempos del poema nos interesa primordialmente el segundo, "En la llanura". El primero podrá parecer más acabado, más hecho; el tercero, más valiente y decidido de técnica; pero es en el segundo donde la fuerte inspiración generatriz ha hallado formas más puras y sinceras de expresión. El procedimiento por planos de sonoridad, superpuestos sobre el fondo constante de un ritmo que se mantiene, más o menos destacado, en todo el pasaje, es uno de los aciertos de este tiempo. Otro muy señalado, es la introducción del saxófono en mi bemol, que empasta admirablemente y da, con su nostálgico canto de estepa, un genuino cariz a la sutilísima atmósfera sonora. El final es otro logro felicísimo: un final sin efectismos, que deviene naturalmente, como la culminación necesaria de todo el anterior proceso musical; un final admirablemente sellado por la intervención directa del tan-tan que funde las sonoridades en una sola, amplia y pura sonoridad.

El primer tiempo —Panorama— es admirable de factura. Un canto salmantino, de inefable diseño, confiado al oboe y magistralmente glosado por todos los elementos de la orquesta marca en este tiempo una oportuna alusión folklórica.

Y finalmente, el último tiempo —Cantos de trilla— impresiona por su dinamismo, por su riqueza



cromática, por sus audacias técnicas. Es el tiempo más pródigo de color, más atrevido de procedimientos y en el que más dificultades técnicas han tenido que vencer el autor y sus intérpretes.

¿Influencias?

Se ha señalado una: Wagner. Añadimos.

Debussy, en la esmerada fusión de los timbres, en

la conquista de sonoridades tenues imprecisas.

Los rusos, en el cromatismo dealumbrante, en el fuerte sabor folklórico.

Final: un aplauso a los músicos de la Orquesta Filarmónica, esforzados y acertados en la interpretación de "Castilla".—F. I.

¿TEATRO DE ARTE?

Una empresa teatral de reciente constitución se propone presentar en la Habana un simple espectáculo de "varietés" bajo el rótulo de "Teatro de arte".

No queremos anticipar un juicio sobre lo que será este pretense "teatro de arte"; pero a juzgar por los anuncios, esta vez, como otras tantas, se pretende dar al público gato por liebre. Por de pronto el espectáculo se nos presenta como algo desahilvanado e híbrido. Un violoncellista, un violinista, un saxofonista un tenor, un barítono y una tal Mery, "Reina del Mantón". Abundan, naturalmente, las estrellas desconocidas y los apellidos en camelo internacional.

Un espectáculo más, sea de "variedad", sea de opereta vienesa, sea de teatro bufo, poco puede importarnos. Lo que sí nos importa es que se pretenda conquistar al público inteligente y sensible con el señuelo de "teatro de arte", cuando se trata de un espectáculo vulgar, de humildísima laya.

Queda avisado el público.

PUBLICACIONES OBRERAS.

Merece señalarse, en el último número del periódico obrero "Aurora", la amplitud actualísima de los temas y aspectos que integran el sumario. Poemas y literatura vanguardista de José Francisco Bodet y Delahoz, con ilustraciones estridentistas del primero y enjundiosos comentarios sobre política internacional. La nueva sensibilidad y los problemas que con ella se involucran, abren brecha en las filas proletarias, dando al ideal societario un humanismo substancioso, y savia fecunda.

Citemos, también, un artículo de Alfredo Padrón en "Acción Socialista", en el cual se estudia con certera precisión, la situación del proletariado intelectual y sus relaciones y posible alianza con el proletariado manual. Tema oportunísimo y de un palpitante interés.

DIEGO Y "VANITY FAIR".—Los americanos rubios empiezan a tenernos en cuenta para algo más que sus películas de rufanes y sus sensacionalismos de prensa amarilla. En el último número

de "Vanity Fair", la opulenta revista frívola de Condé Nast, se publica a toda plana una reproducción de "La Fiesta de los Muertos", una de las grandes pinturas murales de Diego Rivera en la Secretaría de Educación de México. Al pie de la fotografía, hay una nota muy comprensiva y simpática que termina así: "Después de pasar por varias fases artísticas —neo-impressionismo, Cezanismo, cubismo y las demás—, el señor Rivera ha llegado a ser el exponente de ese "mejicanismo" furiosamente nacionalista que anima al grupo del cual es él ahora espíritu motor. Puede decirse sin temor que no existe hoy día en el continente una serie de pinturas murales tan cargada de ardoroso sentimiento indígena y vigorosa plasticidad de visión como estos ciento sesenta y ocho frescos del conductor del actual Renacimiento mejicano". — ¡Bien apuntado!... Si no fuera por ese "Señor Rivera", —tan chocante para nosotros que, hasta sin conocerle le llamamos "Diego"—, se diría que la nota estaba dictada por el delicioso Covarrubias, que ha logrado también meter en la simpatía de "Vanity Fair" a su comensal en la Cena de las Burlas, Luis Hidalgo.

RESURRECCION. — Se estrenó recientemente en la Habana esta bellísima película de la "First National", basada en la novela de Tolstoy. Las señoras lloraron. Los hombres encendieron el cigarrillo antes del final. Las señoritas echaron de menos —con la natural protesta interior— el consabido kias apoteósico. Por todo lo cual se colegirá que la película no gustó a la mayoría. Ya dijimos que es una bella película. Amarga como las nobles páginas en que se inspira; de poderosa cohesión dramática, espléndidamente fotografiada y con destellos muy genuinamente estelares de Dolores del Río, la nueva trágica mexicana que ha captado a Hollywood... Nuestros cronistas teatrales —críticos, no los hay apenas— silenciaron, por supuesto, el bello acontecimiento. Sin duda les

pareció de categoría muy rebajada y consagraron todos sus desvelos a hilvanar adjetivos en torno al simulacro de Teatro de las Artes —patético fracaso merecido—, o a la última comedia chusca española. Así andamos.

"COAYBAY" Y EL PREMIO MINERVA. — Se recordará que el Premio Minerva, instituido por Valentín García, "el buen librero" de Obispo y Albear, le fué concedido hace un año a la novela de José Antonio Ramos "Coaybay". Esta voluminosa —¡ay! tal vez demasiado— novela, acaba de ser editada en Cuba. La gente de "1927" la tiene en curso de lectura y promete, para su sazón, la crítica a que resulte acreedora obra de tal importancia, tanto por su galardón como por la firma de su autor. Hasta ahora, sin embargo, nadie se ha ocupado siquiera de señalar en la prensa diaria la aparición del libro ni el mérito que tiene contraído con la intelectualidad cubana Valentín García, librero inteligente. Parece que no se desea que cunda su buen ejemplo. Pero aquél sabe que tiene los plácemes y la gratitud de la gente sensible de Cuba.

UN SUPLEMENTO DEL "DIARIO". — Todos los suplementos literarios dominicales del "Diario de la Marina" resultan interesantes desde que los tomó de su cuenta José A. Fernández de Castro. Pero nos fué particularmente grato, por lo excepcional de su atención, el penúltimo, dedicado a algunos de los hombres de letras norteamericanos más significativos. No están allí —claro— todos los que son, ni son ya todos los que están. Pero hay que destacar y aplaudir este comienzo de atención a una literatura tan cercana que no está toda podre de utilitarismos sentimentales ni inflada de truculencias de Far West. Hay que virar también las antenas hacia el Norte, que al fin y al cabo, no es menos América.

EL MALEFICIO DE LA GUITARRA

(Continuación de la pág. 201)

jadora canción de su guitarra me seguía ahullando en la soledad del camino como un perro sin amo que ve cosa mala en el ambiente. Y entonces fué cuando yo, Juan Claro, que no gemía ni siquiera cuando murieron los viejos, lloré como una *probe* criatura abandonada en el monte. Sin embargo, comprendiendo que no debía llorar como un esclavo o como una mujer, aun me quedaba una fuerza íntima para gritar en el desamparo de la noche:

—Ramón La O, hermanito, compañero de otras tierras nuevas con la misma sangre de la nuestra, la Providencia y los que tienen el deber de ayudarnos están ahora muy *ocupaos*. Dos caminos nos quedan: colgarnos en el pri-

mer palo del camino como perros miserables o coger los hierros con que se ayuda a parir la tierra, y dándonos el abrazo grande y bueno de la unión, redimirnos del pecado del espartillo y del marabú. Y entonces, en el nombre del Único Legal, por nuestra vida y por nuestra gente que fué y que viene, comenzar a sembrar la tierra de todos...

LUIS FELIPE RODRIGUEZ

Manzanillo, verano de 1927.

Sánchez Galarraga va camino de alcanzar sus mil y una "tardes de música y poesía". Refugio para oficinistas y señoras que vuelven de compras.

"En la decoración recocó de la vieja sala se acaba de producir un suceso: hemos penetrado un poco más en la selva sonora de Rimsky Korsakoff. Sobre todo, hemos descubierto algo nuevo en el autor de "El Príncipe Igor"..."

Eduardo Avilés Ramírez, en una crónica para "El País", olvidando, por un lapsus mental, que "El Príncipe Igor" es una de las óperas de Borodine.



"En las Artes, como en cuantos puntos comprende el extensísimo reino del hombre, la función de éste se reduce a descubrir y captar elementos dispersos, que él en seguida combina, modifica y adapta a su mejor conveniencia dentro de la lógica. "Futuristas", "Dadaístas" y otros Erostatos de nuestra kaleidoscópica época..."

Juan E. Hernández Giró,
Director General de Bellas Artes.

* * *

"Esta institución cultural celebró sesión ordinaria el lunes por la tarde, a la que a pesar de la lluvia torrencial que caía concurrieron los señores espirituales que les están confiados. Presididos por el doctor Carbonell, estaban allí los doctores Mariano Aramburo, Salvador Salazar, Néstor Carbonell, Eduardo Sánchez, Hubert de Blanck..."

Reportaje del "Diario de la Marina" en su número de 15 de Junio.

* * *

RENUNCIACION

Demostrando un valor que no sentía
y una desfachatez que no era cierta,
vino una noche, me tocó a la puerta
y me ofreció la flor que en más tenía.

Del libro de Germán Escobar "Renunciación", acabado de publicar.

* * *

"Cuando termino de fabricar la obra literaria, el crítico surge delante del "yo": anteriormente ha saltado la chispa emotiva surcando la llanura cerebral, donde germinadoras depositan las reflexiones que los sucesos cotidianos arrancan al susceptible temperamento artístico.

"Después, los cómicos de perfiles más acentuados en el proscenio social, psico-fotografíanse por las línfas del intelecto, siguiéndoles algunos extractos panorámicos, que degluten a la emoción inercitándose en la substancia.

"Entonces despiertan las actividades reproductoras, comenzando el estado anormal de gestación".

Primeros párrafos del prólogo del libro "Una mujer que sabe mirar", de Graciella Garbalosa.

* * *

* * *

"Usted cita a Romañach y a su "Convalesciente" como prototipo de lo anecdótico, ¡qué error, mi amigo!, cuando todos sabemos que su renombre lo debe más especialmente a ser un gran colorista y pintor eminentemente técnico, cualidades éstas que pertenecen a la parte plástica de sus obras, siendo por lo mismo éstas mucho más plásticas que anecdóticas".

Manuel Vega en "Diario de la Marina".

* * *

"Este acercamiento del astro no trae aparejado absolutamente ningún cambio en la tierra: no es ni puede ser responsable de terremotos, temporales u otros trastornos, productos de la imaginación popular".

De una nota del Observatorio Nacional.

* * *

"Avecinándose el ciclo de fiestas sociales en los Clubs que tienen la fortuna de erguirse a orillas del mar..."

De una circular de "La Casa Grande".

* * *

"A la señorita Isabel Romani.—Reciba la distinguida dama, notable y bondadosa escritora, que redacta una bella página de la magnífica revista "Gaceta Sanitaria", la expresión de honda gratitud por las bellas y benignas frases que se ha dignado dedicar a este clérigo que muy poco vale".

El Padre Viera en "El Mundo".

DIRECTORIO PROFESIONAL

ABOGADOS

- DR. FERNANDO ORTIZ
San Ignacio N° 40.—Habana.
- DR. LUIS MACHADO
Obrapia N° 19.—Habana.
- DR. MARINO LOPEZ BLANCO
Habana N° 94.—Habana.
- DR. MARIO LAMAR
Cuba Nos. 76-78.—Habana.
- DR. ALBERTO JUNCO Y ANDRE
Tejadillo 34-C.—Habana.
- DI. FELIX GRANADOS
Agulla N° 72.—Habana.
- DR. CARLOS GARATE BRU
Cuba N° 19.—Habana.
- DR. MARIO FONT
Presidente Zayas N° 72-C.—Habana.
- DR. EDUARDO ESCASENA Y QUILEZ
Manzana de Gómez N° 549.—Habana.
- DR. ELIGIO DE LA PUENTE
Empedrado N° 34.—Habana.
- DR. ERNESTO DIHIGO
Presidente Zayas N° 40.—Habana.
- DRES. MARIO DIAZ CRUZ
y EMILIO MENENDEZ
Habana N° 80.—Habana.
- DR. CARLOS MANUEL DE LA CRUZ
Habana N° 64.—Habana.
- DR. GERMAN WOLTER DEL RIO
Empedrado N° 22.—Habana.
- DR. EDUARDO TAQUECHEL
Banco Nova Scotia, Dpto. N° 211.—Habana.
- DR. EMILIO MARILL
Edificio La Metropolitana s/n.—Habana.
- DR. ANTONIO L. VALVERDE
Manzana de Gómez N° 222.—Habana.
- DR. EMETERIO SANTOVENIA
Reina N° 53.—Habana.
- DRES. ROSALES Y LAVEDAN
Edificio La Metropolitana
Presidente Zayas y Perfecto Lacoste.—Habana.
- DR. RENE PEREZ ABREU
Empedrado N° 16.—Habana.
- DR. SANTOS JIMENEZ Y ZAMORA
Habana N° 89.—Ciudad.
- DR. JOSE LORENZO CASTELLANOS
Edificio La Metropolitana N° 309.—Ciudad.
- DR. ALBERTO BLANCO
Manzana de Gómez Nos. 524-525.—Habana.
- DR. EUGENIO CANTERO (HIJO)
Manzana de Gómez N° 248.—Habana.
- DR. ANGEL VEIGA
Edif. La Metropolitana, Dpto. N° 540.—Habana.
- DR. JUAN LUIS GELABERT
Banco Nova Scotia N° 321.—Habana.
- DR. REGINO TRUFFIN
Cuba N° 78, Dpto. N° 401.—Habana.
- DR. MANUEL DORTA Y DUQUE
Edif. La Metropolitana N° 333.—Habana.
- DR. GASPAR BETANCOURT
Manzana de Gómez s/n.—Habana.
- DR. DOMINGO MENDEZ CAPOTE
Habana N° 35, altos.—Ciudad.
- DR. OSCAR GARCIA MONTES
Habana N° 121.—Ciudad.
- DR. ARTURO MANAS
Edificio La Metropolitana s/n.—Habana.
- DR. SECUNDINO BAÑOS
Mercaderes entre Lamparilla y Obrapia.—Habana.
- DRES. BIDEGARAY Y REVILLA
Habana N° 86.—Ciudad.
- DR. RICARDO DOLZ
Empedrado N° 5.—Habana.

DIRECTORIO PROFESIONAL

ABOGADOS

DR. ENRIQUE ROIG
Cuba N° 52.—Habana.

DR. JUAN CARLOS ANDREU
Habana N° 72.—Ciudad.

MANUEL BANDUJO Y TRONCOSO
General Riva N° 48.—Habana.

DR. WIFREDO H. BRITO
Aguilar 73, Cto. 301.—Ciudad.

CARLOS M. DE LA CRUZ
Habana N° 64.—Habana.

DR. ERNESTO DIHIGO
Presidente Zayas N° 40.—Ciudad.

DR. CARLOS MARQUEZ STERLING
Aguilar N° 71.—Habana.

DR. HUMBERTO MARTINEZ AZCUE
Manzana de Gómez N° 546.—Habana.

DR. EMILIO NÚÑEZ PORTUONDO
Pi y Margall N° 119.—Habana.

DR. FERNANDO PELLA
Cuba N° 62.—Habana.

DR. EMETERIO SANTOVENIA
Avenida Simón Bolívar N° 53.—Habana.

DR. OSCAR SOTO
San Lázaro 122.—Habana.

Institución Hispano-Cubana de Cultura

CURSILLOS UNIVERSITARIOS

CONFERENCIAS de DIVULGACION

INSCRIPCIONES:

DR. FERNANDO ORTIZ

San Ignacio, 40.

LIBROS

LIBERACION

de Juan Marinello.

\$ 1.00

ESTAMPAS DE SAN CRISTOBAL

de Jorge Mañach.

\$ 1.20

LA POESIA MODERNA EN CUBA

por Félix Lisazo

y

J. A. Fernández de Castro.

\$ 1.00

Arellano y Mendoza

Ingenieros y

Arquitectos.

Contratistas

CONSULADO NUM. 126

Institución Hispano-Cubana de Cultura

CURSILLOS UNIVERSITARIOS

CONFERENCIAS de DIVULGACION

INSCRIPCIONES:

DR. FERNANDO ORTIZ

San Ignacio, 40.

LIBROS

LIBERACION

de Juan Marinello.

\$ 1.00

ESTAMPAS DE SAN CRISTOBAL

de Jorge Mañach.

\$ 1.20

LA POESIA MODERNA EN CUBA

por Félix Lisazo

y

J. A. Fernández de Castro.

\$ 1.00

EL ARTE

AVENIDA DE ITALIA 118



Si Vd. desea adquirir un cuadro bello, que dé distinción a su casa, vea la Exposición Permanente de

EL ARTE

Si Vd. proyecta decorar su casa, consulte a los expertos decoradores de

EL ARTE

Si Vd. quiere hacerse una fotografía espléndida por un precio muy equitativo, acuda a la famosa galería de

EL ARTE

¡Visítenos!... Nuestras colecciones de lienzos, oleografías, reproducciones, tapices, novedades, molduras y marcos, son las más bellas de la Habana.

Teléfonos: A-1919, A-1681.